



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
ICADE

**Pobreza y carencia material en España y  
Portugal: evolución y comparación desde la  
crisis económica de 2008/09.**

Autor: Gonzalo Herrero Pérez  
Director: Eszter Wirth

Madrid | Junio, 2026

## RESUMEN

La crisis financiera de 2008 transformó el mapa social de Europa. España y Portugal, dos países que comparten el modelo de bienestar mediterráneo, sufrieron un deterioro severo de sus indicadores sociales durante los años de crisis y austeridad. Sin embargo sus trayectorias han divergido de forma extraordinaria en las dos décadas siguientes: Portugal ha reducido su pobreza y exclusión social hasta situarse por debajo de la media europea mientras que España no ha recuperado los niveles previos a la crisis. Este trabajo analiza y compara la evolución de los indicadores de pobreza y carencia material en ambos países entre 2008 y 2024 a partir de series temporales propias construidas con datos de Eurostat y el Banco Mundial. Los resultados confirman que la divergencia es estructural y apuntan a las diferencias en el diseño de las políticas de austeridad y recuperación como principal factor explicativo.

**Palabras clave:** pobreza, exclusión social, AROPE, España, Portugal, modelo mediterráneo, austeridad, desigualdad, carencia material.

## ABSTRACT

The 2008 financial crisis lastingly transformed the social landscape of Europe. Spain and Portugal, two countries sharing the Mediterranean welfare model, experienced a severe deterioration of their social indicators during the years of crisis and austerity. However, their trajectories have diverged remarkably over the following two decades: Portugal has reduced its poverty and social exclusion to below the European average while Spain has not recovered its pre-crisis levels. This paper analyses and compares the evolution of poverty and material deprivation indicators in both countries between 2008 and 2024 using original time series constructed from Eurostat and World Bank data. The results confirm that the divergence is structural and point to differences in the design of austerity and recovery policies as the main explanatory factor.

**Key words:** poverty, social exclusion, AROPE, Spain, Portugal, Mediterranean model, austerity, inequality, material deprivation.

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>1. Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>1.1. Justificación del tema .....</b>	<b>7</b>
<b>1.2. Objetivos y alcance del estudio .....</b>	<b>8</b>
<b>1.3. Estructura, metodología y fuentes de datos.....</b>	<b>9</b>
<b>2. Estado de la Cuestión.....</b>	<b>10</b>
<b>3. Marco Teórico .....</b>	<b>13</b>
<b>3.1. Pobreza, exclusión social y carencia material .....</b>	<b>13</b>
<b>3.2. Indicadores de medición: AROPE y EU-SILC .....</b>	<b>16</b>
<b>3.3. El modelo de bienestar mediterráneo .....</b>	<b>17</b>
<b>4. Contexto Socioeconómico (2008 a 2024).....</b>	<b>19</b>
<b>4.1. La crisis del 2008 y su impacto en la Península Ibérica .....</b>	<b>20</b>
<b>4.2. Políticas de austeridad y sus consecuencias distributivas .....</b>	<b>21</b>
<b>4.3. Recuperación, pandemia e inflación .....</b>	<b>23</b>
<b>5. Análisis Comparativo.....</b>	<b>25</b>
<b>5.1. Evolución del indicador AROPE (2008-2024).....</b>	<b>26</b>
<b>5.2. Los tres componentes del AROPE .....</b>	<b>28</b>
<b>5.2.1. Tasa de riesgo de pobreza relativa.....</b>	<b>28</b>
<b>5.2.2. Privación material severa .....</b>	<b>30</b>
<b>5.2.3. Baja intensidad laboral.....</b>	<b>32</b>
<b>5.3. Desigualdad de ingresos .....</b>	<b>33</b>
<b>5.4. Análisis sociodemográfico .....</b>	<b>35</b>
<b>5.4.1. Pobreza por grupos de edad.....</b>	<b>36</b>
<b>5.4.2. Pobreza por género .....</b>	<b>38</b>
<b>5.4.3. Pobreza por nivel educativo .....</b>	<b>40</b>
<b>5.4.4. Pobreza por grupo de ciudadanía.....</b>	<b>41</b>

5.5. Dimensión laboral de la exclusión social.....	43
5.6. Síntesis: similitudes y diferencias estructurales .....	46
6. Debate e Interpretación .....	47
6.1. El diseño de las políticas importa más que el modelo estructural..	47
6.2. La política salarial como instrumento redistributivo .....	49
6.3. La pobreza infantil como fracaso estructural del modelo español.	51
6.4. Perspectivas y retos de futuro .....	53
7. Conclusiones .....	54
8. Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado.....	58
9. Bibliografía .....	60

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Evolución del indicador AROPE Total (%) en España y Portugal (2008-2024).....	26
Figura 2. Tasa de riesgo de pobreza relativa (%) en España y Portugal (2008-2024) .....	29
Figura 3. Tasa de Privación material severa (%) en España y Portugal (2008-2019, serie antigua).....	30
Figura 4. Tasa de Privación material severa (%) en España y Portugal (2015-2024, serie nueva).....	30
Figura 5. Baja intensidad laboral (%) en España y Portugal (2008-2024) .....	32
Figura 6. Coeficiente de Gini en España y Portugal (2008-2023).....	34
Figura 7. Coeficiente del Índice S80/S20 en España y Portugal (2008-2024) ...	34
Figura 8. Evolución del indicador AROPE por grupos de edad (%) en España (2008-2024) .....	36
Figura 9. Evolución del indicador AROPE por grupos de edad (%) en Portugal (2008-2024) .....	36
Figura 10. Evolución del indicador AROPE por género (%) en España y Portugal (2015-2024) .....	39
Figura 11. Tasa de pobreza relativa por nivel educativo (%) en España y Portugal (2014-2024) .....	40
Figura 12. AROPE por grupo de ciudadanía (%) en España y Portugal (2008- 2024).....	42
Figura 13. Tasa de trabajadores pobres (%) en España y Portugal (2008-2024)	44
Figura 14. Tasa de desempleo de larga duración (%) en España y Portugal (2009- 2024).....	44

## ÍNDICE DE SIGLAS

AIReF	Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal
AROPE	At Risk of Poverty or Social Exclusion
COVID-19	Coronavirus Disease 2019
EAPN	European Anti-Poverty Network / Red Europea de Lucha contra la Pobreza
EU-SILC	European Union Statistics on Income and Living Conditions
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOESSA	Fondo de Estudios Sociológicos
ICOR	Inquérito às Condições de Vida e Rendimento
IMV	Ingreso Mínimo Vital
INE	Instituto Nacional de Estadística
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
PIB	Producto Interior Bruto
PS	Partido Socialista de Portugal
UE	Unión Europea
UNICEF	United Nations Children's Fund

# 1. Introducción

## 1.1. Justificación del tema

La crisis financiera global de 2008 transformó de forma duradera el mapa social de Europa. En el sur del continente ese impacto fue especialmente severo: las tasas de desempleo se dispararon, los sistemas de bienestar se vieron sometidos a una presión sin precedentes y millones de personas cayeron en situaciones de pobreza o exclusión social de las que muchas no han salido todavía. España y Portugal fueron dos de los países más golpeados por esa tormenta y comparten, además de la vecindad geográfica, un modelo de Estado de bienestar con rasgos estructurales comunes que la literatura académica agrupa bajo la etiqueta del modelo mediterráneo o del sur de Europa.

Sin embargo a casi dos décadas del inicio de la crisis los caminos de los dos países peninsulares han divergido de forma notable. En 2008 España partía de una posición más favorable que Portugal en la mayoría de los indicadores de pobreza y exclusión social. En 2024 esa situación se ha invertido de forma completa: Portugal ha reducido su tasa de riesgo de pobreza o exclusión social del 26,0% al 19,7% mientras que España la ha movido apenas del 23,8% al 25,8%, terminando el periodo en una posición peor de la que tenía al principio. Esta divergencia no se limita al indicador agregado sino que se reproduce en todos los componentes del análisis: la privación material, la baja intensidad laboral, la pobreza infantil, la desigualdad de ingresos, la pobreza entre trabajadores, el desempleo de larga duración y la integración económica de la población inmigrante (Eurostat, 2026).

La pregunta que este trabajo se propone responder es la siguiente: ¿en qué medida han divergido las trayectorias de pobreza y exclusión social en España y Portugal desde la crisis de 2008 y qué factores explican esa divergencia? La relevancia de esta pregunta va más allá de la comparación bilateral. Si dos países con el mismo modelo estructural de bienestar han alcanzado resultados tan distintos en un periodo relativamente corto eso implica que el modelo no determina el destino: las decisiones políticas concretas tienen un poder explicativo que merece ser analizado con rigor empírico.

El trabajo se inscribe en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, concretamente en el ODS 1 sobre fin de la pobreza, el ODS 8 sobre trabajo decente y crecimiento económico y el ODS 10 sobre reducción de las desigualdades. La comparación entre dos economías europeas de tamaño mediano sometidas a shocks similares pero con respuestas políticas distintas ofrece evidencia concreta y actualizada sobre qué funciona y qué no en la lucha contra la exclusión social.

## **1.2. Objetivos y alcance del estudio**

El objetivo general de este trabajo es analizar y comparar la evolución de la pobreza y la carencia material en España y Portugal desde la crisis económica de 2008 hasta 2024, identificando las similitudes y diferencias estructurales entre ambos países e interpretando los factores que explican su trayectoria divergente.

De ese objetivo general se derivan cinco objetivos específicos. El primero es identificar y definir los principales indicadores de pobreza y exclusión social utilizados en el contexto europeo, con especial atención al indicador AROPE y sus tres componentes tal y como los define Eurostat a partir de la encuesta EU-SILC. El segundo es evaluar cómo han evolucionado esos indicadores en España y Portugal a lo largo del periodo 2008-2024, construyendo series temporales propias a partir de datos descargados directamente de las fuentes estadísticas oficiales. El tercero es examinar el impacto de las políticas sociales, laborales y fiscales aplicadas en ambos países durante y después de la crisis, prestando atención tanto a las políticas de austeridad como a las de recuperación. El cuarto es determinar las similitudes y diferencias estructurales entre los modelos de bienestar de España y Portugal, tomando como marco de referencia la literatura sobre el modelo mediterráneo. El quinto es reflexionar sobre la evolución más reciente, con los efectos de la pandemia y la crisis inflacionaria, y sus implicaciones para el futuro de la cohesión social en ambos países.

El alcance temporal del estudio comprende el periodo 2008-2024, que permite capturar de forma completa las cuatro fases que estructuran el análisis: la crisis aguda de 2008-2014, la recuperación diferenciada de 2015-2019, el impacto de la pandemia de 2020-2021 y la crisis inflacionaria de 2022-2024. La comparación se limita a España y Portugal por razones tanto metodológicas como sustantivas: ambos países utilizan las

mismas fuentes estadísticas armonizadas de Eurostat, comparten el modelo mediterráneo de bienestar y constituyen un par de comparación con suficiente similitud estructural como para que las diferencias observadas en los indicadores sean atribuibles a factores explicativos identificables.

### **1.3. Estructura, metodología y fuentes de datos**

El trabajo adopta un enfoque comparativo y cuantitativo basado en el análisis de datos estadísticos procedentes de fuentes oficiales. La metodología no es experimental sino descriptiva y analítica: se construyen series temporales con los principales indicadores para el periodo de estudio, se compara su evolución en los dos países y se interpretan los resultados a la luz de la literatura académica y de los informes institucionales disponibles.

Las fuentes estadísticas principales son Eurostat, a través de la encuesta EU-SILC que proporciona todos los indicadores AROPE y sus componentes de forma armonizada y comparable entre países, y el Banco Mundial, que proporciona el coeficiente de Gini para el periodo completo. Todos los datos han sido descargados directamente de las bases de datos oficiales y las series temporales han sido construidas por el autor combinando en algunos casos indicadores con ligeras diferencias metodológicas, como la serie histórica y la actualizada del AROPE o la serie antigua y nueva de privación material severa, cuyo periodo de solapamiento permite verificar la consistencia del empalme.

Junto a las fuentes estadísticas el trabajo utiliza una base bibliográfica académica e institucional verificada. Las fuentes académicas principales son Ferrera (1996) para el marco teórico del modelo mediterráneo, Esping-Andersen (1990) para la tipología de regímenes de bienestar, Sen (1983) y Townsend (1979) para el debate conceptual sobre pobreza, Pérez y Matsaganis (2018) para el análisis del impacto distributivo de la austeridad, Matsaganis y Leventi (2014) para la estimación de la pobreza anclada, León y Pavolini (2014 y 2019) para el análisis comparado del gasto social y las políticas de familia, Caleiras y Carmo (2024) para la evolución de las políticas sociales en Portugal y Oliveira (2023) para el impacto redistributivo del salario mínimo portugués. Las fuentes institucionales incluyen los informes de EAPN-ES (2025) y EAPN Portugal (2025) sobre el estado de la pobreza en cada país, el informe de AIReF (2024) sobre el Ingreso Mínimo

Vital español, el informe del FMI (2024) sobre la reforma laboral española de 2021 y el informe de la OCDE (2025) sobre la implementación de la Garantía Infantil Europea en Portugal.

El trabajo se estructura en siete capítulos. El primero es esta Introducción. El segundo es el Estado de la Cuestión, que revisa la literatura académica existente sobre pobreza comparada en España y Portugal e identifica las lagunas que este trabajo pretende cubrir. El tercero es el Marco Teórico, que establece los conceptos fundamentales del análisis: la definición de pobreza y exclusión social, los indicadores de medición y el modelo de bienestar mediterráneo. El cuarto es el Contexto Socioeconómico, que narra la historia económica y política de los dos países desde 2008 hasta 2024. El quinto es el Análisis Comparativo, núcleo empírico del trabajo, donde se presentan y comentan los datos propios contruidos a partir de las fuentes estadísticas oficiales. El sexto es el Debate, que interpreta los resultados del análisis empírico y construye una explicación de la divergencia observada. El séptimo son las Conclusiones.

## **2. Estado de la Cuestión**

La literatura académica sobre pobreza y exclusión social en España y Portugal ha experimentado un crecimiento notable desde la crisis de 2008. Antes de esa fecha los estudios comparativos entre ambos países eran relativamente escasos: la investigación tendía a abordarlos de forma separada o como parte de análisis más amplios del sur de Europa. La crisis cambió esa tendencia. La magnitud del deterioro social en la Península Ibérica convirtió a España y Portugal en casos de estudio ineludibles para entender cómo los estados de bienestar mediterráneos responden a shocks económicos de gran intensidad. Este apartado repasa las principales líneas de investigación que han abordado el problema desde entonces y señala qué aspectos quedan pendientes de análisis más sistemático.

La primera gran línea de investigación se centra en el impacto de la crisis y las políticas de austeridad sobre los indicadores de pobreza en el sur de Europa. En este ámbito destaca el trabajo de León y Pavolini (2019), elaborado en el marco del VIII Informe FOESSA, que analiza la evolución del gasto social y los riesgos sociales en

España, Portugal, Italia y Grecia entre 2007 y 2017. Sus resultados son reveladores: mientras que la Europa occidental no mediterránea registró una variación positiva del gasto social per cápita del 8% en ese periodo, los cuatro países del sur tuvieron en conjunto un saldo negativo del 4,5%. Dentro de ese cuarteto, el trabajo identifica un comportamiento diferenciado entre Portugal y España que resulta especialmente relevante para este trabajo. España aplicó recortes de carácter más regresivo que recayeron de forma desproporcionada sobre los grupos más vulnerables, mientras que Portugal fue capaz de implementar medidas de ajuste con un impacto distributivo algo más progresivo. El resultado fue que Portugal se convirtió en el único país del sur de Europa capaz de reducir su tasa de riesgo de pobreza en el periodo posterior a la crisis, pasando de un 26% en 2008 a un 23,3% en 2017, mientras que España pasó del 23,8% al 26,6% en el mismo periodo.

Una segunda línea de investigación examina las trayectorias de reforma de los sistemas de bienestar en ambos países desde una perspectiva comparada. León y Pavolini (2014) analizan el impacto de la crisis en las políticas de familia en Italia y España, argumentando que las medidas de austeridad reforzaron la orientación familista de los sistemas mediterráneos al recortar precisamente los servicios que permitían avanzar hacia modelos más desfamiliarizados. En España, el gasto en vivienda cayó un 61,6% entre 2007 y 2015 y el gasto en exclusión social prácticamente se mantuvo estancado, mientras las partidas de vejez y desempleo absorbieron los recursos disponibles. Este patrón confirma la hipótesis de Ferrera (1996) sobre el sesgo hacia los viejos riesgos sociales en detrimento de los nuevos en los sistemas mediterráneos.

La tercera línea relevante aborda la desigualdad de ingresos y su relación con la pobreza durante la crisis. Pérez y Matsaganis (2018), citados en el análisis de León y Pavolini, documentan que el aumento de la desigualdad en los países del sur se explica fundamentalmente por el colapso de las rentas más bajas. En el periodo 2008-2013 la pérdida de ingresos de la décima más pobre fue del 34% en España y del 24% en Portugal. Esta asimetría en la pérdida de ingresos según el nivel de renta es un elemento clave para interpretar la evolución de los indicadores de pobreza relativa, que en España aumentaron de forma sostenida durante los primeros años de la crisis. Matsaganis y Leventi (2014) añaden una observación importante: los pobres posteriores a la crisis son más pobres que los anteriores a ella, porque en la décima más baja se concentran ahora más personas en

desempleo y menos pensionistas, lo que significa que las redes de protección familiares e informales que caracterizaban el modelo mediterráneo dejaron de poder compensar la ausencia de ingresos laborales.

Una cuarta línea de trabajo se ocupa específicamente del perfil sociodemográfico de la pobreza y su evolución durante el periodo de crisis. La literatura coincide en señalar que la crisis alteró de forma significativa la distribución de la pobreza por grupos de edad en los países del sur. Si antes de 2008 la pobreza afectaba de forma más intensa a los mayores, la combinación de un sistema de pensiones relativamente protegido y el desplome del empleo juvenil y familiar invirtió esa tendencia. España registró en 2011 una tasa de riesgo de pobreza infantil del 27,2%, casi siete puntos por encima de la media europea del 20,5%, siendo en ese año uno de los países de la UE con mayor pobreza infantil, superada únicamente por Bulgaria, Letonia y Rumanía (Cáritas Europa, 2013). León y Pavolini señalan que esta situación es la expresión más dramática de la incapacidad del sistema de protección social español para dar respuesta a los nuevos riesgos sociales: el gasto en prestaciones familiares por hijo a cargo seguía siendo muy reducido incluso en plena crisis.

La literatura identifica también una diferencia estructural relevante entre España y Portugal en lo que se refiere al mercado laboral como vector de transmisión de la pobreza. España experimentó el aumento del desempleo más intenso del cuarteto mediterráneo después de Grecia: la tasa pasó del 11,3% en 2008 al 26,2% en 2013. Portugal también sufrió un deterioro severo aunque algo más moderado, con una tasa que fue del 8% al 17% en el mismo periodo, y que desde entonces se redujo de forma más rápida que en España (León y Pavolini, 2019). Esta diferencia en la velocidad de recuperación del empleo es uno de los factores que explica la divergencia en las trayectorias de pobreza entre ambos países en el periodo postcrisis.

Desde el punto de vista metodológico, la mayor parte de los estudios comparativos sobre pobreza en España y Portugal utilizan los datos de la EU-SILC como fuente principal, lo que garantiza la comparabilidad de los indicadores. Sin embargo la literatura señala algunas limitaciones que es necesario tener en cuenta. La revisión del indicador AROPE en 2021 genera una ruptura en las series temporales que dificulta el análisis de largo plazo. Además, los indicadores de renta se refieren al año anterior a la entrevista, lo

que introduce un desfase temporal que puede distorsionar la lectura de los datos en periodos de cambio económico rápido.

En conjunto la literatura ofrece un diagnóstico claro sobre el periodo de crisis y sus consecuencias inmediatas pero deja abiertos algunos interrogantes que este trabajo pretende contribuir a responder. En primer lugar, la mayor parte de los análisis comparativos entre España y Portugal se circunscriben al periodo 2008-2017 y no cubren los efectos de la pandemia de 2020 ni la crisis inflacionaria posterior. En segundo lugar, pocos trabajos analizan de forma sistemática y simultánea la evolución de los tres componentes del AROPE en ambos países a lo largo de todo el periodo 2008-2024. En tercero, la comparación de los perfiles sociodemográficos de la pobreza entre España y Portugal a lo largo del tiempo sigue siendo un territorio insuficientemente explorado en la literatura en español. Este trabajo busca cubrir esas lagunas ofreciendo un análisis comparativo actualizado y estructurado de la evolución de los indicadores de pobreza y carencia material en los dos países peninsulares desde la crisis de 2008 hasta 2024.

### **3. Marco Teórico**

Antes de abordar el análisis comparativo entre España y Portugal, resulta imprescindible establecer con precisión el marco conceptual del que parte este trabajo. El estudio de la pobreza y la carencia material exige claridad terminológica. En la actualidad, no existe una única definición de pobreza aceptada universalmente, sino un debate académico sostenido sobre qué se entiende por ella y cómo debe medirse. A ello se suma la necesidad de explicar los instrumentos estadísticos que la Unión Europea ha desarrollado para cuantificarla de forma comparable entre países, así como el marco teórico que permite entender por qué España y Portugal presentan características estructurales similares en sus sistemas de bienestar. Los tres subapartados que siguen responden a esas tres necesidades.

#### **3.1. Pobreza, exclusión social y carencia material**

El estudio de la pobreza arranca, inevitablemente, de una pregunta incómoda: ¿qué significa exactamente ser pobre? La respuesta no es tan obvia como podría parecer,

y el debate académico en torno a ella ha condicionado durante décadas tanto la forma de medir el fenómeno como las políticas diseñadas para combatirlo. En su núcleo, la controversia enfrenta dos posiciones: quienes sostienen que la pobreza responde a carencias objetivas e invariables y quienes argumentan que solo puede entenderse en relación con el contexto social en que se produce.

La primera posición, llamada la concepción absoluta, parte de que existen necesidades humanas básicas como la alimentación, el abrigo o la salud cuya satisfacción es condición necesaria para la supervivencia con independencia del lugar o la época en que se viva. Ser pobre, desde este punto de vista, significa carecer de lo mínimo para subsistir y ese umbral no debería variar entre sociedades. La aportación más influyente dentro de esta tradición es la de Amartya Sen (1983), aunque con un matiz decisivo: Sen reconoce que existe un núcleo irreducible de privaciones absolutas denominadas *capability failures* pero, sostiene que la expresión concreta de ese núcleo depende del entorno social en que vive cada persona. Participar en la vida pública, aparecer en sociedad sin vergüenza o mantener relaciones sociales normales son capacidades que requieren recursos muy distintos en una sociedad rica que en una pobre. La pobreza, en su formulación, no es puramente relativa pero tampoco puede analizarse como si el contexto no existiera.

En el extremo opuesto se sitúa Peter Townsend (1979). Su estudio sobre la pobreza en el Reino Unido supuso un punto de inflexión en la forma de pensar sobre el problema. Para Townsend, la idea de necesidades fijas y universales es una ilusión: las necesidades son construcciones sociales que cambian con el tiempo y difieren entre comunidades. Una persona es pobre cuando sus recursos son tan inferiores a los del resto de su comunidad que queda excluida de los modos de vida, las costumbres y las actividades que esa comunidad considera normales. La consecuencia para la medición es directa: si la pobreza es relativa, el umbral que la delimita tiene que calcularse a partir de la distribución de la renta en cada país, no en términos absolutos que ignoren las diferencias de nivel de vida entre sociedades.

Esta lógica es la que ha adoptado la Unión Europea. El umbral de riesgo de pobreza se fija en el 60% de la mediana de la renta disponible equivalente de cada Estado miembro, lo que significa que es un umbral nacional y no europeo. Esta decisión tiene

implicaciones concretas para este trabajo: España y Portugal pueden mostrar tasas de pobreza relativa similares aunque sus niveles absolutos de renta sean distintos, porque cada umbral se calcula sobre la distribución interna de cada país (Eurostat, 2026).

Ahora bien, la pobreza monetaria no agota el fenómeno que este trabajo pretende analizar. Junto a ella, conviene distinguir dos conceptos adicionales que aparecerán de forma recurrente en el análisis. El primero es la exclusión social, noción más amplia que la mera insuficiencia de ingresos: alude al proceso por el cual ciertas personas o grupos quedan al margen de la participación plena en la vida económica, social, cultural e institucional de su comunidad. La exclusión abarca dimensiones que el dinero no captura directamente, como el acceso al empleo, a una vivienda digna, a la educación, a la atención sanitaria o a redes de relaciones sociales. No es casual que la Comisión Europea incorporara este concepto a su vocabulario oficial a partir de los años noventa: era el reconocimiento de que reducir la pobreza a una cuestión de ingresos dejaba fuera demasiada realidad.

El segundo concepto es la carencia material, de naturaleza más operativa. Mide la imposibilidad de acceder a determinados bienes o servicios que una sociedad considera básicos o habituales, no por elección propia sino por falta de recursos. En la metodología de Eurostat, esto se concreta preguntando a los hogares si pueden permitirse una lista de ítems específicos: afrontar un gasto imprevisto, mantener la vivienda a una temperatura adecuada o consumir proteínas regularmente, entre otros. Cuando un hogar no puede acceder a un número suficiente de esos ítems, se considera en situación de privación material severa, aunque la definición exacta de ese umbral fue revisada en 2021, como se detalla en el subapartado siguiente.

Los tres conceptos, pobreza, exclusión social y carencia material, no son sinónimos ni se solapan perfectamente, pero tampoco son independientes. Capturan dimensiones distintas de una misma realidad. Esta realidad es la de quienes no disponen de los recursos necesarios para llevar una vida digna y participar en su sociedad en condiciones de igualdad. Su combinación en el indicador AROPE, que se explica a continuación, es precisamente lo que permite obtener una imagen más completa del fenómeno que cualquiera de ellos por separado.

### **3.2. Indicadores de medición: AROPE y EU-SILC**

La medición de la pobreza y la exclusión social en Europa descansa sobre un sistema estadístico armonizado que permite comparar la situación de los distintos Estados miembros en igualdad de condiciones metodológicas. Comprender ese sistema es indispensable para interpretar correctamente los datos que se presentarán en el análisis comparativo.

La principal fuente estadística es la EU-SILC, siglas en inglés de European Union Statistics on Income and Living Conditions. En España se conoce como Encuesta de Condiciones de Vida y en Portugal como Inquérito às Condições de Vida e Rendimento. Es una encuesta anual que se realiza de forma coordinada en todos los Estados miembros de la UE y recoge información sobre ingresos del hogar, condiciones de vivienda, acceso a bienes y servicios y situación laboral. Su rasgo más valioso para este trabajo es precisamente la armonización metodológica: al seguir los mismos criterios de recogida de datos en todos los países, los resultados de España y Portugal son directamente comparables entre sí y con el conjunto de la UE.

A partir de los datos de la EU-SILC, Eurostat calcula el indicador AROPE, acrónimo de At Risk of Poverty or Social Exclusion (Eurostat, 2026). Desde la Estrategia Europa 2020 constituye el indicador de referencia para el seguimiento de la pobreza en la UE y lo sigue siendo en el marco del objetivo 2030 del Pilar Europeo de Derechos Sociales. El AROPE no mide una única dimensión sino que combina tres componentes distintos. Una persona queda incluida en él si cumple al menos uno de los tres criterios.

El primero es el riesgo de pobreza relativa, que identifica a quienes tienen ingresos disponibles equivalentes inferiores al 60% de la mediana nacional. Es una medida de desigualdad de ingresos más que de privación absoluta: alguien puede cruzar el umbral de un año a otro simplemente porque la mediana del país ha variado, aunque sus condiciones de vida reales no hayan cambiado. Esta limitación es bien conocida en la literatura y es una de las razones por las que el AROPE incorpora los otros dos componentes.

El segundo es la privación material severa. En su versión original, vigente hasta 2020, se consideraba en esta situación a los hogares que no podían permitirse al menos cuatro de nueve ítems predefinidos: afrontar gastos imprevistos, mantener el hogar a temperatura adecuada, evitar retrasos en el pago de facturas o disponer de coche, lavadora o teléfono, entre otros. En 2021 Eurostat revisó la definición. Amplió la lista a trece ítems añadiendo dimensiones sociales como poder reunirse con amigos o familiares, participar en actividades de ocio o tener acceso a internet, y elevó el umbral a la falta de al menos siete de esos trece ítems. Este cambio genera una ruptura en las series temporales que conviene tener presente al analizar la evolución desde 2008: los datos anteriores y posteriores a 2021 no son estrictamente comparables.

El tercero es la baja intensidad laboral del hogar. Afecta a quienes viven en hogares donde los adultos en edad de trabajar lo hacen durante menos del 20% de su potencial total de horas en el año de referencia. Captura una forma de exclusión que la renta y la privación material no recogen: la de los hogares en que el desempleo o la subocupación crónica generan vulnerabilidad estructural aunque los ingresos puedan estar en un momento dado cerca del umbral.

La fortaleza del AROPE reside en su carácter multidimensional. Un hogar puede no estar en riesgo de pobreza monetaria pero sí padecer privación material severa. Otro puede tener ingresos suficientes pero vivir con escasa vinculación al mercado laboral. El AROPE contabiliza ambas situaciones y ofrece por ello una imagen más completa de la privación que cualquiera de sus componentes por separado. Para este trabajo el indicador AROPE y sus tres componentes constituirán los ejes principales del análisis comparativo entre España y Portugal. Las series temporales se construirán a partir de los datos de la EU-SILC disponibles en Eurostat para el periodo 2008-2024, completadas con datos del INE español y de Statistics Portugal para desgloses más detallados por grupos sociodemográficos.

### **3.3. El modelo de bienestar mediterráneo**

Para entender por qué España y Portugal constituyen un caso de comparación especialmente pertinente, es necesario situarlos dentro de la literatura sobre modelos de

bienestar. Esta literatura proporciona el marco explicativo que permite anticipar tanto las similitudes como las divergencias que se observarán en el análisis empírico.

El punto de partida obligado es la tipología desarrollada por Esping-Andersen (1990) en su obra *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Esping-Andersen distingue tres grandes regímenes de bienestar en las democracias capitalistas avanzadas. El criterio central es el grado de desmercantilización, es decir, hasta qué punto el acceso a los servicios sociales queda desligado de la participación en el mercado laboral. El régimen liberal, propio de países anglosajones como el Reino Unido o Estados Unidos, se apoya principalmente en el mercado y ofrece prestaciones modestas condicionadas a la comprobación de recursos. El régimen conservador-corporativista, característico de Alemania, Francia o Austria, vincula los derechos sociales al estatus laboral y a las contribuciones previas, reproduciendo las desigualdades del mercado de trabajo. El régimen socialdemócrata, dominante en los países nórdicos, aspira a la universalidad de las prestaciones y a altos niveles de desmercantilización.

España y Portugal no encajan de forma satisfactoria en ninguno de estos tres tipos. Esping-Andersen los incluye de manera subsidiaria en el modelo conservador, pero varios autores han señalado que sus características específicas justifican una categoría propia. El más influyente de ellos es Maurizio Ferrera, que en un artículo seminal de 1996 propone la existencia de un cuarto modelo: el meridional o mediterráneo, que agrupa a España, Portugal, Italia y Grecia.

Ferrera (1996) identifica cuatro rasgos compartidos que definen este modelo y lo diferencian de los demás. El primero es la fragmentación y el dualismo del sistema de protección social. Coexisten regímenes muy generosos para determinadas categorías de trabajadores, sobre todo los empleados en el sector público o en grandes empresas con contratos estables, con coberturas muy deficientes para otros colectivos como los trabajadores temporales, los autónomos o quienes permanecen en la economía informal. Esta dualidad genera un mercado de trabajo fuertemente segmentado entre quienes disfrutan de alta protección y quienes quedan prácticamente fuera del sistema.

El segundo rasgo es el papel central de la familia como red de seguridad. En ausencia de un sistema de garantía de ingresos mínimos suficientemente desarrollado, la

familia actúa como amortiguador frente al desempleo, la enfermedad o la vejez. Los lazos familiares en los países mediterráneos van más allá del núcleo nuclear y redistribuyen recursos entre generaciones permitiendo sostener a quienes quedan fuera de la protección formal del Estado. Esta característica tiene consecuencias directas sobre la distribución de la pobreza: tiende a concentrarla en los hogares unipersonales y en aquellos que carecen de esa red de apoyo.

El tercero es el sesgo del gasto social hacia las pensiones en detrimento de las prestaciones a familias, desempleados y servicios de cuidado. Los sistemas de pensiones mediterráneos son relativamente generosos con los trabajadores de largas carreras contributivas, pero el gasto en prestaciones por desempleo, subsidios familiares y atención a la dependencia es comparativamente bajo. El resultado es un sistema que redistribuye entre generaciones más que entre clases sociales.

El cuarto rasgo es la tardía construcción del Estado de bienestar. Mientras que en el norte y centro de Europa los sistemas de protección social se consolidaron entre los años veinte y los sesenta del siglo XX, España y Portugal desarrollaron sus estados de bienestar modernos fundamentalmente durante los años ochenta y noventa, tras las respectivas transiciones democráticas. Este retraso estructural explica en buena medida las carencias de cobertura que persisten en ambos países y su mayor vulnerabilidad ante crisis económicas como la de 2008.

El modelo mediterráneo no debe entenderse como una realidad estática ni perfectamente homogénea. Dentro del grupo existen diferencias notables y tanto España como Portugal han acometido reformas significativas de sus sistemas de bienestar en las últimas décadas. Sin embargo la literatura comparada sigue encontrando que los rasgos descritos por Ferrera permiten agruparlos en una categoría analíticamente diferenciada del resto de regímenes europeos. Para este trabajo ese marco teórico es fundamental: proporciona las hipótesis de partida sobre qué similitudes y qué divergencias cabe esperar en el análisis empírico. Las similitudes derivan del modelo estructural compartido. Las divergencias potenciales se asocian a las distintas trayectorias de reforma y a las diferencias en el punto de partida de cada país antes de la crisis de 2008.

#### **4. Contexto Socioeconómico (2008 a 2024)**

El análisis comparativo de la pobreza y la carencia material en España y Portugal no puede desligarse del contexto histórico en que se producen los datos. Los indicadores que se examinarán en el capítulo siguiente son el resultado de decisiones políticas concretas, de shocks económicos de distinta naturaleza y de diferencias estructurales entre los dos sistemas de bienestar que el Marco Teórico ya ha caracterizado. Este capítulo reconstruye ese contexto en tres etapas: el impacto de la crisis de 2008 en la Península Ibérica, las respuestas de austeridad y sus consecuencias distributivas, y la evolución posterior hasta 2024, marcada por la recuperación, la pandemia y la crisis inflacionaria.

#### **4.1. La crisis del 2008 y su impacto en la Península Ibérica**

La crisis financiera global de 2008 llegó a España y Portugal por vías distintas y con consecuencias de distinta intensidad. Entender esa diferencia de origen es fundamental para interpretar correctamente la divergencia posterior en los indicadores de pobreza.

En España el detonante fue el estallido de una burbuja inmobiliaria y financiera de dimensiones extraordinarias. Durante la década anterior el país había experimentado un ciclo de crecimiento sostenido impulsado por la construcción y el crédito fácil. Cuando los mercados financieros internacionales se contrajeron en 2008 ese modelo colapsó de forma abrupta. El PIB español cayó un 9% entre 2008 y 2013 y el número de ocupados se redujo un 16% en ese mismo periodo (Pérez y Matsaganis, 2018). La destrucción de empleo fue especialmente brutal en la construcción y en la industria auxiliar lo que contribuyó a que la tasa de desempleo se disparara del 11,3% en 2008 hasta el 26,2% en 2013 (León y Pavolini, 2019).

Portugal siguió una trayectoria diferente. Su crisis no fue fundamentalmente una crisis de burbuja sino de deuda soberana acumulada a lo largo de los años 2000. El país llegó a 2008 con un crecimiento económico débil y una posición fiscal deteriorada que lo hacía especialmente vulnerable a los movimientos de los mercados de deuda. Cuando la crisis griega desestabilizó la zona euro en 2010 Portugal perdió el acceso a los mercados de financiación y en mayo de 2011 el gobierno se vio obligado a solicitar un rescate a la Troika formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo

Monetario Internacional. El Memorando de Entendimiento firmado ese año condicionó durante tres años las políticas económicas y sociales del país. El PIB portugués cayó un 8% entre 2008 y 2013 y el desempleo pasó del 8% en 2008 hasta el 17% en 2013, aunque desde entonces experimentó una mejoría significativa (León y Pavolini, 2019).

Más allá de las cifras macroeconómicas la crisis tuvo consecuencias inmediatas sobre la distribución de la renta en ambos países. Pérez y Matsaganis (2018) documentan que el aumento de la desigualdad durante este periodo se explica fundamentalmente por el colapso de las rentas más bajas y no por un enriquecimiento de los más ricos. Entre 2008 y 2013 la renta real de la décima más pobre cayó un 34% en España y un 24% en Portugal. Al mismo tiempo la pobreza relativa tardó en reflejarse en los indicadores oficiales porque el umbral del 60% de la mediana también descendía a medida que caían los ingresos medios. Cuando se ancla el umbral de pobreza al nivel de 2009 y se ajusta por inflación el deterioro es mucho más visible: la tasa de pobreza anclada aumentó 4,5 puntos porcentuales en España y 6,3 puntos en Portugal entre 2009 y 2013 lo que refleja un empobrecimiento real que la medida relativa subestimaba (Matsaganis y Leventi, 2014).

Un rasgo compartido por ambos países que la crisis agravó fue el cambio en el perfil de los pobres. Antes de 2008 la pobreza afectaba de forma más intensa a los mayores debido a la debilidad histórica de las pensiones mínimas en los sistemas mediterráneos. La combinación de un sistema de pensiones relativamente protegido durante la crisis con el colapso del empleo juvenil y familiar invirtió parcialmente esa tendencia. En España la proporción de pensionistas entre los pobres cayó del 8% al 4% entre 2009 y 2013 mientras la presencia de desempleados aumentaba de forma significativa (Pérez y Matsaganis, 2018). Como señalan Petmesidou y Guillén (2014) este desplazamiento es la expresión más clara de la incapacidad estructural del modelo mediterráneo de bienestar para dar respuesta a los nuevos riesgos sociales frente a los cuales las familias dejaron de poder actuar como red de amortiguación.

#### **4.2. Políticas de austeridad y sus consecuencias distributivas**

La respuesta de ambos gobiernos a la crisis siguió la misma orientación general impuesta por las instituciones europeas: consolidación fiscal a través de recortes del gasto

público y reformas estructurales del mercado de trabajo. Sin embargo el diseño concreto de esas políticas presentó diferencias importantes que explican en parte la divergencia posterior en los indicadores sociales.

Portugal fue el único de los dos países sometido a un programa formal de rescate lo que significó que sus políticas de ajuste estuvieron condicionadas por los compromisos adquiridos en el Memorando de Entendimiento. Paradójicamente esa mayor presión externa fue acompañada de un proceso de negociación política más cooperativo entre los principales partidos lo que permitió un diseño del ajuste algo más progresivo. Pérez y Matsaganis (2018) documentan que en Portugal las medidas de consolidación fiscal recayeron de forma comparativamente más equilibrada entre grupos de renta gracias a aumentos de impuestos sobre rentas medias y altas y a recortes en pensiones que en algunos casos afectaron más a los perceptores de pensiones más elevadas. El resultado fue que los efectos de primer orden de la austeridad sobre la desigualdad fueron en Portugal más contenidos que en el resto del cuarteto mediterráneo.

España en cambio aplicó un programa de ajuste más intenso y más regresivo. El gobierno del Partido Popular elegido con mayoría absoluta en noviembre de 2011 adoptó una serie de medidas que recayeron de forma desproporcionada sobre los grupos más vulnerables. León y Pavolini (2019) documentan que entre 2007 y 2015 el gasto en vivienda cayó un 61,6% en España mientras las partidas de vejez y desempleo crecían un 28,5% y un 9,4% respectivamente. Esta distribución del ajuste confirmó el patrón descrito por Ferrera (1996) en el Marco Teórico: el sistema redistribuye hacia los viejos riesgos sociales protegiendo a los trabajadores con carreras contributivas consolidadas mientras deja sin cobertura suficiente a quienes sufren los nuevos riesgos.

Ambos países coincidieron además en reformas del mercado de trabajo que debilitaron la posición negociadora de los trabajadores. Se facilitó el despido, se descentralizó la negociación colectiva y se congelaron los salarios mínimos. En Portugal el salario mínimo estuvo congelado entre 2011 y 2014 (Caleiras y Carmo, 2024). Como señalan Pérez y Matsaganis (2018) estas reformas lograron reducir costes laborales pero no consiguieron el objetivo de recuperar el empleo en el corto plazo sino que generaron una nueva forma de dualismo entre quienes conservaron sus empleos durante la crisis y

quienes accedieron al mercado de trabajo en los años siguientes en condiciones de mayor precariedad.

El impacto sobre el gasto social fue especialmente significativo en perspectiva comparada. Según León y Pavolini (2019) mientras que la Europa occidental no mediterránea registró un saldo positivo del gasto social per cápita del 8% entre 2007 y 2015 los cuatro países del sur de Europa tuvieron en conjunto un saldo negativo del 4,5% en ese mismo periodo. Únicamente Portugal y España consiguieron mantener un nivel de gasto global ligeramente positivo pero solo gracias al aumento de las partidas de vejez y desempleo que contrarrestaron recortes mucho más dramáticos en otras áreas de política social.

La consecuencia sobre los indicadores de pobreza fue clara aunque con diferencias notables entre ambos países. En España la tasa AROPE pasó del 23,8% en 2008 al 26,6% en 2017. Portugal fue el único de los cuatro países mediterráneos capaz de reducir sus niveles de pobreza pasando del 26% en 2008 al 23,3% en 2017 aunque con un pico del 27,5% alcanzado en 2013 en el peor momento de la austeridad (León y Pavolini, 2019).

### **4.3. Recuperación, pandemia e inflación**

A partir de 2014 y con mayor claridad desde 2015 ambas economías iniciaron una fase de recuperación aunque con velocidades y características distintas que prolongaron la divergencia iniciada durante la crisis.

Portugal protagonizó una recuperación especialmente notable. El cambio de ciclo político de noviembre de 2015 con la llegada al gobierno del llamado ejecutivo de la *geringonça* liderado por el Partido Socialista con apoyo parlamentario de los partidos a su izquierda supuso un giro en la orientación de las políticas sociales. El nuevo gobierno revirtió algunas de las medidas de la era Troika: descongeló el salario mínimo y el Índice de Apoyo Social, eliminó el recorte del 10% en las prestaciones por desempleo y aumentó gradualmente las pensiones más bajas (Caleiras y Carmo, 2024). Los resultados en términos de indicadores sociales fueron visibles. La tasa de desempleo cayó del 12,6% en 2015 al 6,5% en 2019 recuperando niveles anteriores a la crisis y la tendencia descendente en la pobreza monetaria y la desigualdad de ingresos que había comenzado en 2014 se

aceleró entre 2015 y 2019 (Caleiras y Carmo, 2024). En 2019 Portugal registró incluso superávit presupuestario lo que desmontó el argumento de que la reversión de la austeridad era incompatible con el equilibrio fiscal.

España también se recuperó durante este periodo aunque la reducción de la pobreza fue más lenta y más desigual. El mercado de trabajo recuperó buena parte del empleo destruido pero lo hizo en gran medida a través de contratos temporales y a tiempo parcial lo que limitó el impacto de la recuperación sobre las rentas más bajas. La tasa AROPE en España se mantuvo por encima del 26% hasta 2018 mientras que en Portugal caía por debajo del 24% en ese mismo año consolidando una divergencia que no existía antes de la crisis (León y Pavolini, 2019).

La pandemia del COVID-19 que irrumpió en marzo de 2020 interrumpió abruptamente ese proceso de recuperación. España fue uno de los países europeos más afectados en la primera ola y su dependencia del turismo la hizo especialmente vulnerable al impacto económico de las restricciones de movilidad. Portugal también sufrió con intensidad dado que el turismo había sido uno de los motores de su recuperación. En ambos casos los gobiernos desplegaron mecanismos de protección del empleo a una escala sin precedentes: los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo en España y el layoff simplificado en Portugal que permitieron a las empresas suspender contratos temporalmente con cargo a las arcas públicas. En Portugal estas medidas cubrieron 109.706 empresas y 862.447 trabajadores en 2020 a un coste de más de 825 millones de euros frente a los menos de 20.000 trabajadores que en el peor momento de la crisis anterior habían accedido al layoff tradicional (Caleiras y Carmo, 2024). El resultado fue que a pesar de la severidad del shock económico la pandemia no generó el repunte masivo del desempleo que muchos esperaban.

Sin embargo la pandemia sí tuvo un impacto negativo sobre los indicadores de pobreza. En Portugal la proporción de población en riesgo de pobreza o exclusión social que no había aumentado desde 2014 creció un 12,5% en 2020 respecto a 2019 (Caleiras y Carmo, 2024). Los más afectados fueron los trabajadores en situación precaria e informal que quedaron fuera de los mecanismos de protección diseñados para el empleo formal. Esta limitación puso de manifiesto una vez más la debilidad estructural del modelo mediterráneo de bienestar ante los nuevos riesgos sociales.

El periodo 2022-2023 trajo un nuevo factor de presión con la crisis inflacionaria desencadenada por la guerra en Ucrania y las tensiones en los mercados energéticos. El aumento del coste de la vida afectó especialmente a los hogares de rentas más bajas para quienes los gastos en energía y alimentación representan una proporción mayor del presupuesto familiar. Ambos países adoptaron medidas de contención como topes al precio del gas y bonificaciones en el transporte público. España aprobó además en 2020 el Ingreso Mínimo Vital un cambio estructural relevante en la arquitectura del sistema de protección que introdujo por primera vez una prestación de renta mínima de ámbito estatal para hogares en situación de vulnerabilidad (Comisión Europea, 2023). En conjunto el periodo 2020-2024 puso a prueba de forma simultánea la solidez de ambos sistemas de bienestar ante dos shocks de naturaleza muy distinta y con resultados que el análisis comparativo del capítulo siguiente permitirá evaluar en detalle.

## **5. Análisis Comparativo**

Los capítulos anteriores han establecido el marco conceptual, la literatura de referencia y el contexto histórico necesarios para abordar el análisis empírico central de este trabajo. Ha llegado el momento de contrastar, con datos propios descargados directamente de las fuentes estadísticas oficiales, si la evolución de la pobreza y la exclusión social en España y Portugal desde 2008 confirma o matiza los argumentos que la literatura académica ha ido construyendo. La respuesta, como se verá a lo largo de este capítulo, es que los datos confirman de forma rotunda una de las hipótesis más llamativas que se podían formular al inicio: dos países que en 2008 partían de posiciones similares, compartiendo el mismo modelo de bienestar mediterráneo descrito por Ferrera (1996), han seguido trayectorias tan divergentes durante los dieciséis años siguientes que en 2024 sus posiciones relativas se han invertido en casi todos los indicadores analizados.

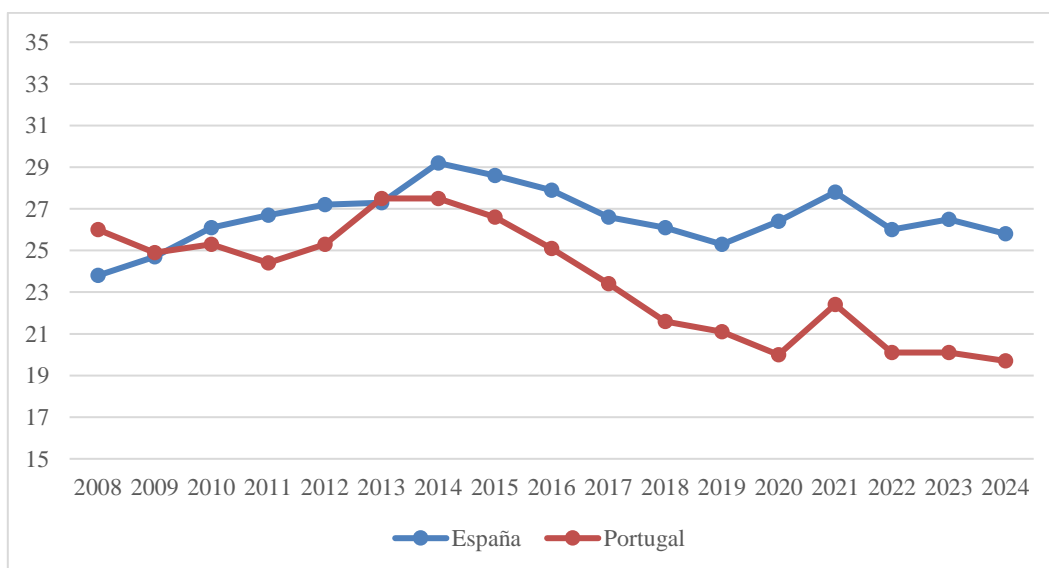
El análisis se estructura en cinco subapartados. El primero examina la evolución del indicador AROPE total, que constituye el eje central del trabajo. El segundo desglosa ese indicador en sus tres componentes para entender qué tipo de pobreza ha predominado en cada país y cómo ha cambiado su composición. El tercero analiza la desigualdad de ingresos a través del coeficiente de Gini y el índice S80/S20. El cuarto aborda el análisis

sociodemográfico examinando la pobreza por grupos de edad, género, nivel educativo y nacionalidad. El quinto se centra en la dimensión laboral de la exclusión social a través de los indicadores de trabajadores pobres y desempleo de larga duración. En conjunto estos cinco subapartados permiten construir un diagnóstico comprensivo de las similitudes y diferencias estructurales entre los dos países peninsulares cuya interpretación quedará para el próximo capítulo.

Una nota metodológica previa resulta imprescindible. Las series temporales que se presentan a continuación combinan en algunos casos dos indicadores de Eurostat con ligeras diferencias metodológicas. Para el indicador AROPE total se emplea la serie histórica de Eurostat para el periodo 2008-2014 y la serie actualizada desde 2015 en adelante, cuyo periodo de solapamiento confirma la consistencia del empalme. Para la privación material severa se utilizan dos series separadas: la serie antigua basada en la incapacidad de acceder a al menos cuatro de nueve ítems predefinidos, disponible hasta 2020, y la serie nueva basada en siete de trece ítems que incorpora dimensiones sociales adicionales, disponible desde 2015. Ambas series no son directamente comparables entre sí por el cambio metodológico introducido por Eurostat en 2021, tal y como se explicó en el Marco Teórico.

### 5.1. Evolución del indicador AROPE (2008-2024)

*Figura 1: Evolución del indicador AROPE Total (%) en España y Portugal (2008-2024)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat*

La Figura 1 muestra la evolución de la tasa AROPE en España y Portugal entre 2008 y 2024 y constituye el dato más elocuente de todo el trabajo. En 2008 España tenía un AROPE del 23,8% frente al 26,0% de Portugal, una diferencia de 2,2 puntos porcentuales a favor de España. En 2024 esa diferencia es de 6,1 puntos pero a favor de Portugal, que se sitúa en el 19,7% frente al 25,8% de España. En dieciséis años los dos países han intercambiado sus posiciones relativas de forma completa y la brecha entre ellos se ha más que triplicado.

La historia que cuenta este gráfico se desarrolla en tres actos claramente diferenciados. El primero abarca el periodo 2008-2014 y corresponde a la fase de crisis aguda. Ambos países ven deteriorarse sus indicadores pero de forma diferente. España sufre un deterioro más rápido e intenso: su AROPE sube de forma casi ininterrumpida desde el 23,8% de 2008 hasta el 29,2% de 2014, un aumento de 5,4 puntos en seis años. Portugal también empeora pero de forma más irregular: sube hasta el 27,5% en 2013 y 2014 partiendo desde el 26,0% inicial, un incremento de 1,5 puntos. En el peor momento de la crisis, 2013 y 2014, ambos países se encuentran prácticamente igualados en torno al 27-29% pero con trayectorias opuestas: España sigue empeorando mientras Portugal ya empieza a mejorar (Eurostat, 2026).

El segundo acto, entre 2015 y 2019, es el de la recuperación diferenciada y es donde la divergencia se vuelve estructural. Portugal inicia una reducción sostenida e intensa de su AROPE, pasando del 26,6% en 2015 al 21,1% en 2019, una caída de 5,5 puntos en cuatro años. Este ritmo de mejora coincide exactamente con el periodo de gobierno de la *geringonça* descrito en el Contexto Socioeconómico, cuyas políticas de reversión de recortes, descongelación del salario mínimo y aumento de las prestaciones más bajas tuvieron un impacto directo y medible en los indicadores de exclusión social (Caleiras y Carmo, 2024). España también mejora durante este periodo, pasando del 28,6% al 25,3%, pero a un ritmo significativamente menor. En 2019 la brecha entre ambos países es ya de 4,2 puntos.

El tercer acto, desde 2020 hasta 2024, está marcado por dos perturbaciones sucesivas: la pandemia y la crisis inflacionaria. En 2020 España ve su AROPE repuntar

al 26,4% mientras Portugal lo reduce aún más hasta el 20,0%, ampliando la brecha hasta 6,4 puntos. En 2021 ambos países experimentan un rebote relacionado con los efectos retardados de la pandemia sobre las rentas del hogar, aunque los mecanismos de protección del empleo desplegados por ambos gobiernos limitaron el impacto. Desde 2022 la tendencia vuelve a ser descendente en los dos países aunque a ritmos diferentes. En 2024 España registra un AROPE del 25,8% y Portugal del 19,7%, confirmando que la inversión de posiciones observada a partir de 2015 no es coyuntural sino estructural (Eurostat, 2026)

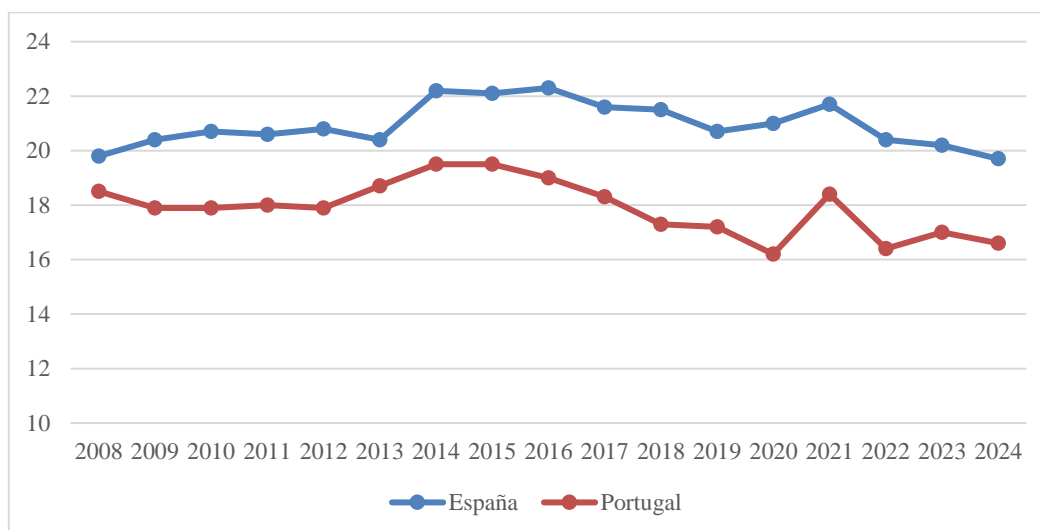
Conviene señalar que el dato de España de 2008 presenta una ruptura de serie señalada por Eurostat con la letra b, lo que significa que no es estrictamente comparable con los años anteriores. Sin embargo esa ruptura no afecta a la tendencia general que se observa en el gráfico ni a las conclusiones del análisis.

## **5.2. Los tres componentes del AROPE**

El AROPE es un indicador multidimensional que combina tres componentes distintos: la tasa de riesgo de pobreza relativa, la privación material severa y la baja intensidad laboral. Analizar cada componente por separado permite entender qué tipo de pobreza predomina en cada país y cuál ha sido el motor principal de la divergencia observada en el indicador global.

### **5.2.1. Tasa de riesgo de pobreza relativa**

Figura 2. Tasa de riesgo de pobreza relativa (%) en España y Portugal (2008-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

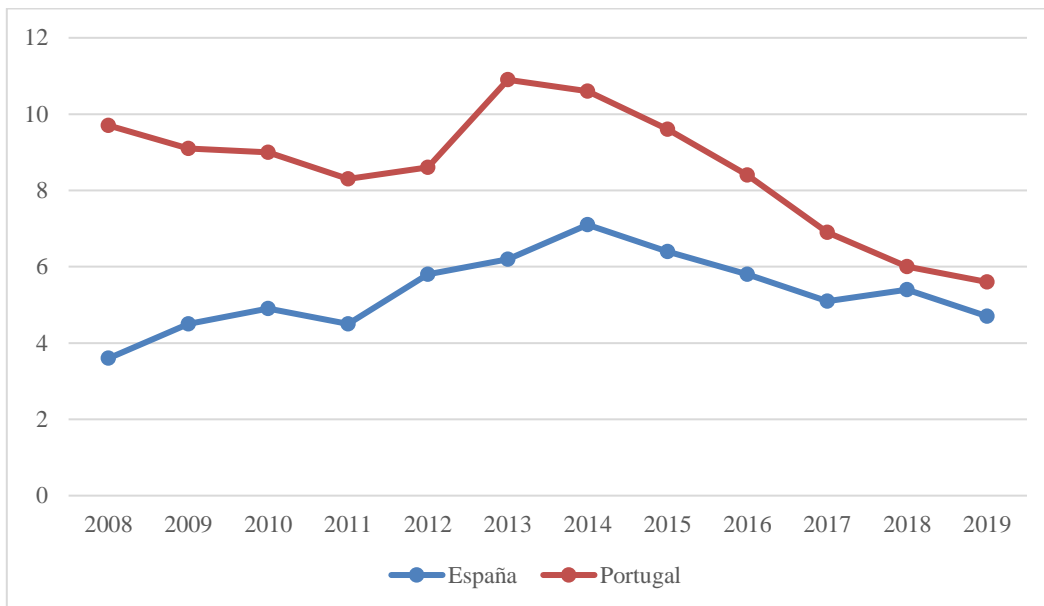
La segunda figura muestra la evolución de la tasa de riesgo de pobreza relativa, definida como el porcentaje de personas con ingresos disponibles equivalentes inferiores al 60% de la mediana nacional. El primer elemento que llama la atención es que en este componente la divergencia entre España y Portugal es considerablemente menor que en el AROPE total. España ha oscilado entre el 19,8% de 2008 y el 22,3% de 2016 sin salir nunca del rango 19-23%. Portugal ha seguido una trayectoria más favorable, pasando del 18,5% en 2008 al 15,4% en 2024 con algunas oscilaciones intermedias (Eurostat, 2026).

Este comportamiento relativamente contenido de la pobreza relativa en España durante la crisis tiene una explicación técnica importante que ya anticiparon Pérez y Matsaganis (2018) y Matsaganis y Leventi (2014): cuando la mediana de los ingresos cae, el umbral de pobreza también cae, de modo que una parte del deterioro real de las condiciones de vida no se refleja en la tasa relativa. Es lo que la literatura llama el problema de la pobreza anclada: si se fija el umbral en el nivel de 2008 y se ajusta por inflación el deterioro real de España fue mucho mayor del que muestra la tasa relativa. Matsaganis y Leventi (2014) calcularon que la tasa de pobreza anclada aumentó 4,5 puntos porcentuales en España entre 2009 y 2013, frente a los 6,3 puntos de Portugal, lo que refleja que el empobrecimiento real fue incluso más intenso en Portugal durante los años de la Troika aunque los indicadores relativos no lo capturasen plenamente (Eurostat, 2026).

En 2024 España está al 19,7% y Portugal al 15,4% en pobreza relativa, una diferencia de 4,3 puntos. Es significativa pero menor que los 6,1 puntos del AROPE total. Esto indica que la mayor parte de la divergencia entre ambos países en el indicador global se explica por los otros dos componentes, la privación material y la baja intensidad laboral, y no tanto por la pobreza monetaria pura (Eurostat, 2026).

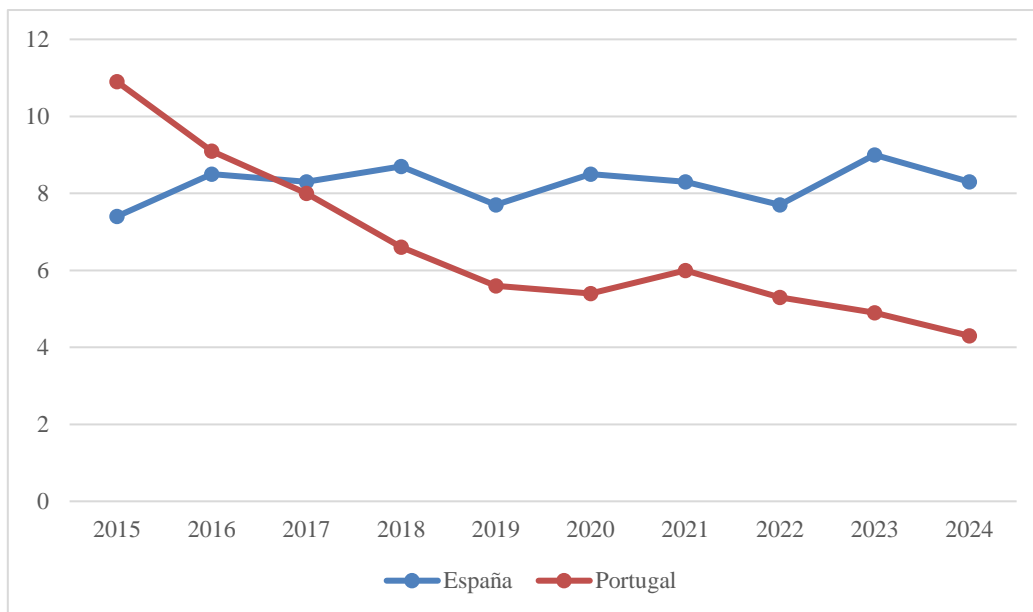
### 5.2.2. Privación material severa

*Figura 3. Tasa de Privación material severa (%) en España y Portugal (2008-2019, serie antigua)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat*

*Figura 4. Tasa de Privación material severa (%) en España y Portugal (2015-2024, serie nueva)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat*

Las figuras 3 y 4 presentan la evolución de la privación material severa en dos series separadas que no son comparables entre sí por la revisión metodológica de Eurostat en 2021. Juntas cuentan la historia más llamativa de todos los indicadores analizados en este trabajo.

En 2008, según la serie antigua, España tenía una privación material severa del 3,6% frente al 9,7% de Portugal, casi el triple. En aquel momento Portugal era el segundo país del sur de Europa con mayor tasa de privación material severa, solo por detrás de Grecia (11,2%), con un 9,7% frente al 7,5% de Italia y el 3,6% de España, y por encima de la media europea del 8,5% (Eurostat, 2026), reflejo de un sistema de bienestar con coberturas más deficientes en los servicios básicos y con un nivel de vida medio más bajo que el español. La crisis alteró esa imagen de forma radical. España aumentó su privación material hasta el 7,1% en 2014 mientras Portugal lo hacía hasta el 10,9% en 2013, pero desde entonces las trayectorias divergieron de forma dramática. Portugal redujo su privación material de forma sostenida hasta el 4,6% en 2020 mientras España, tras una mejora inicial entre 2015 y 2019, rebotó hasta el 7,0% en 2020 con la pandemia (Eurostat, 2026).

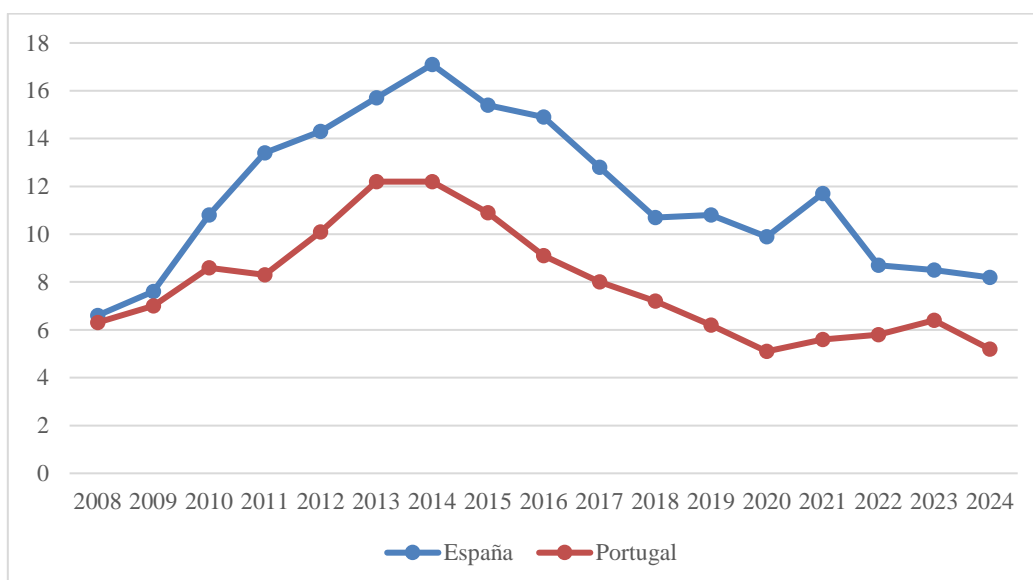
La serie nueva, disponible desde 2015 y basada en una definición más amplia que incluye dimensiones sociales como el acceso a actividades de ocio o a internet, confirma

y amplifica esa divergencia. En 2015 España registraba un 7,4% y Portugal un 10,9%. En 2024 España está en el 8,3% y Portugal en el 4,3%. La inversión es completa: Portugal ha pasado de duplicar a España en privación material a tener prácticamente la mitad de su tasa. El informe de EAPN Portugal (2025) confirma que esta reducción ha sido una de las más intensas de toda la Unión Europea en el periodo 2015-2024. España en cambio figura entre los países con reducciones más modestas según el mismo informe (Eurostat, 2026).

Este componente es especialmente relevante para los objetivos del trabajo porque conecta directamente con el argumento de León y Pavolini (2014) sobre el impacto de la austeridad en los servicios de bienestar. En España los recortes en vivienda, servicios sociales y prestaciones a familias fueron más intensos y más regresivos que en Portugal, afectando directamente a la capacidad de los hogares para acceder a bienes básicos. El resultado es visible en estos datos: más de dieciséis años después de la crisis España sigue sin haber recuperado los niveles de privación material que tenía en 2008 mientras Portugal los ha superado ampliamente a la baja.

### 5.2.3. Baja intensidad laboral

*Figura 5. Baja intensidad laboral (%) en España y Portugal (2008-2024)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat*

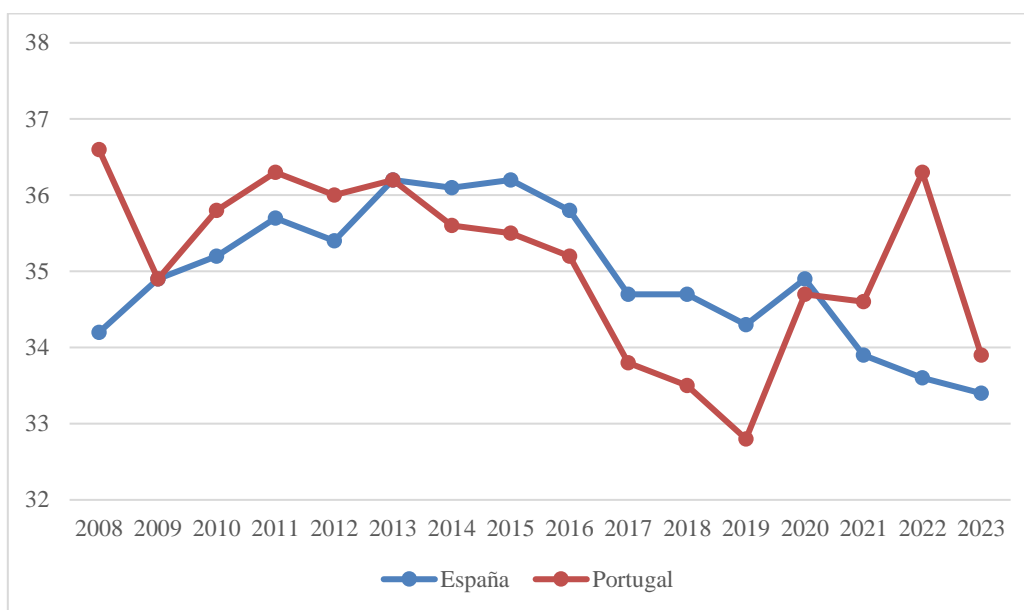
Esta figura presenta la evolución del porcentaje de personas que viven en hogares con muy baja intensidad laboral, es decir, hogares donde los adultos en edad de trabajar lo hacen durante menos del 20% de su potencial total de horas. Este es el componente del AROPE que más directamente refleja la destrucción de empleo durante la crisis y la velocidad de recuperación posterior.

En 2008 España y Portugal partían de posiciones casi idénticas, con tasas del 6,6% y 6,3% respectivamente. La crisis los separó de forma brutal. España disparó su baja intensidad laboral hasta el 17,1% en 2014, el nivel más alto de toda la serie y uno de los más elevados de la Unión Europea en ese momento, frente al 12,2% de Portugal en el mismo año. La diferencia de 4,9 puntos en el peor momento refleja la mayor intensidad de la destrucción de empleo española, explicada en parte por el colapso del sector de la construcción y en parte por la mayor rigidez del mercado de trabajo español ante los shocks económicos (Eurostat, 2026).

Desde 2015 ambos países iniciaron una reducción sostenida pero con velocidades muy distintas. Portugal pasó del 10,9% de 2015 al 5,1% de 2020, una caída de 5,8 puntos en cinco años. España pasó del 15,4% al 9,9% en el mismo periodo, una caída también significativa pero desde un nivel mucho más alto. La pandemia provocó un rebote en ambos países en 2021, aunque los mecanismos de protección del empleo como los ERTES en España y el layoff simplificado en Portugal limitaron el daño. En 2024 España está en el 8,2% y Portugal en el 5,2%, una diferencia de 3 puntos que persiste y que refleja una realidad estructural: el mercado de trabajo español sigue generando más hogares con escasa vinculación al empleo formal que el portugués (Eurostat, 2026).

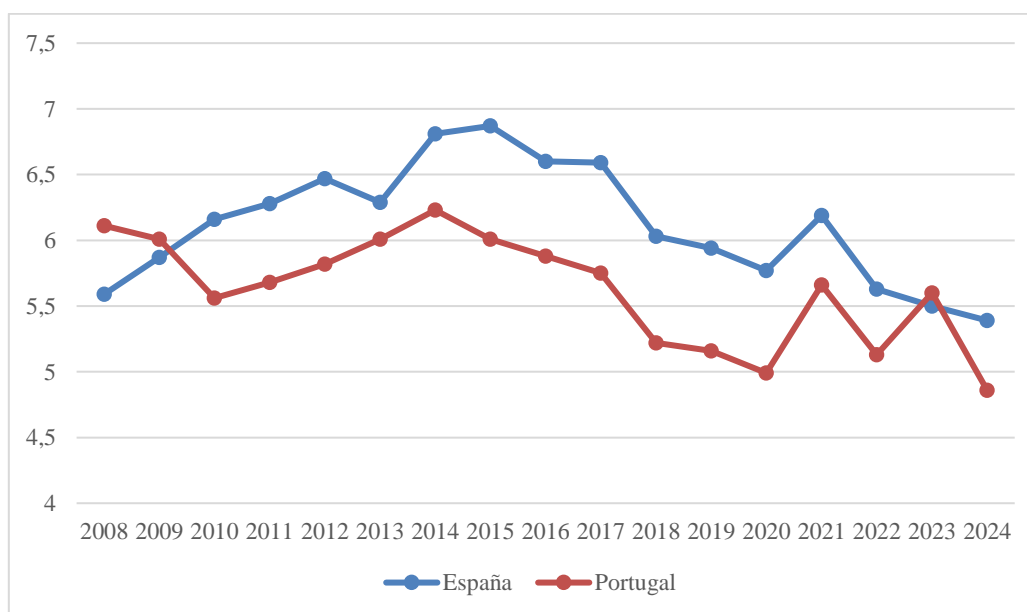
### **5.3. Desigualdad de ingresos**

Figura 6. Coeficiente de Gini en España y Portugal (2008-2023)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y World Development Indicators

Figura 7. Coeficiente del Índice S80/S20 en España y Portugal (2008-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Las figuras 6 y 7 presentan dos medidas complementarias de la desigualdad de ingresos: el coeficiente de Gini y el índice S80/S20. Ambas muestran la misma historia con matices distintos.

En 2008 Portugal partía con más desigualdad que España en ambos indicadores. El Gini portugués era de 36,6 frente al 34,2 español y el S80/S20 de 6,11 frente al 5,59 español. Esta mayor desigualdad inicial de Portugal era consistente con su posición como el país del sur de Europa con la distribución de ingresos más desigual, tal y como documentaron Pérez y Matsaganis (2018) en su análisis comparativo del impacto distributivo de la austeridad (Eurostat, 2026; Banco Mundial, 2026).

La crisis deterioró la desigualdad en ambos países pero de formas distintas. En España el Gini subió de forma casi ininterrumpida desde 2008 hasta alcanzar el 36,2 en 2013 y 2015, el nivel más alto de toda la serie. El S80/S20 siguió la misma trayectoria, alcanzando el 6,87 en 2015, lo que significa que el 20% más rico de la población española tenía ingresos casi siete veces superiores al 20% más pobre. Portugal también empeoró durante los años de la Troika pero desde 2014 inició una reducción más rápida y más sostenida que España (Eurostat, 2026; Banco Mundial, 2026).

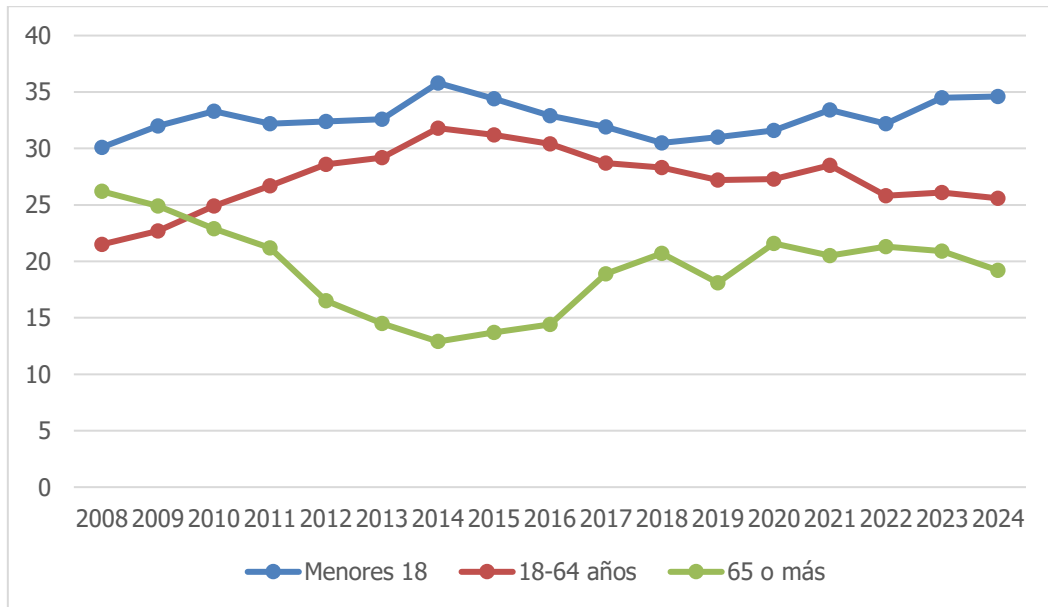
En 2023 ambos países han convergido hacia niveles similares: el Gini de España es del 33,4 y el de Portugal del 33,9, prácticamente idénticos. El S80/S20 confirma esa convergencia con España en 5,39 y Portugal en 4,86 en 2024. Sin embargo la trayectoria para llegar hasta ahí ha sido muy diferente. Portugal ha recorrido el camino desde una desigualdad estructuralmente más alta mediante políticas activas de redistribución y mejoras en las prestaciones más bajas. España ha mejorado principalmente por el crecimiento económico y la recuperación del empleo, con una intervención redistributiva más limitada. El informe de EAPN Portugal (2025) confirma que el coeficiente de Gini descendió hasta el 31,9% en 2024 según los datos más recientes del ICOR, lo que situaría a Portugal por debajo de España también en este indicador (Eurostat, 2026; Banco Mundial, 2026).

#### **5.4. Análisis sociodemográfico**

El análisis agregado del AROPE y sus componentes ofrece una imagen global de la divergencia entre España y Portugal. El análisis sociodemográfico permite afinar esa imagen identificando qué grupos de población han sufrido más el deterioro y cuáles han sido los principales beneficiarios de la mejora. Este subapartado examina cuatro variables de desagregación: edad, género, nivel educativo y nacionalidad.

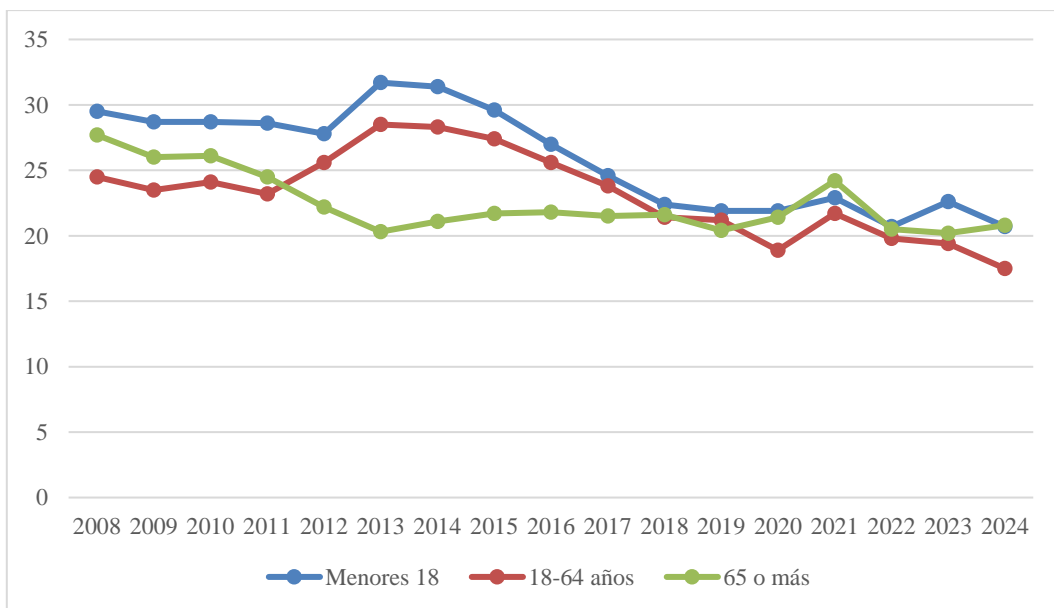
### 5.4.1. Pobreza por grupos de edad

Figura 8. Evolución del indicador AROPE por grupos de edad (%) en España (2008-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Figura 9. Evolución del indicador AROPE por grupos de edad (%) en Portugal (2008-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Las figuras 8 y 9 muestran la evolución del AROPE por grupos de edad en España y Portugal respectivamente. La comparación entre ambas figuras revela uno de los hallazgos más importantes de este trabajo.

En España el patrón de distribución de la pobreza por edad ha experimentado un cambio profundo durante el periodo analizado. En 2008 los mayores de 65 años tenían una tasa AROPE del 26,2%, superior a la de los adultos de 18 a 64 años (21,5%) y parecida a la de los menores de 18 (30,1%). Con el paso de los años y gracias a la relativa protección del sistema de pensiones durante la crisis el grupo de mayores ha visto reducir su tasa de forma sostenida hasta el 19,2% en 2024. Por el contrario los menores de 18 años han visto empeorar su situación: su tasa AROPE alcanzó el 35,8% en 2014, siguió alta durante toda la recuperación y llegó al 34,6% en 2024 según los datos de Eurostat confirmados por el informe de EAPN-ES (2025). Este 34,6% supone que más de uno de cada tres niños en España está en riesgo de pobreza o exclusión social, una cifra que convierte a España en el segundo país de la UE con mayor AROPE infantil solo por detrás de Bulgaria y 10,4 puntos por encima de la media comunitaria del 24,2% (EAPN-ES, 2025; Eurostat, 2026).

Lo más relevante del caso español es la persistencia del problema. La pobreza infantil en España no solo no ha mejorado durante la recuperación económica posterior a 2014 sino que en 2024 está prácticamente en los mismos niveles que en el peor año de la crisis. El informe de EAPN-ES (2025) señala que en un contexto de mejora generalizada de todos los indicadores la tasa de pobreza entre niños y adolescentes no sigue esa tendencia porque las rentas medias de los hogares con menores crecen menos que el umbral de pobreza. Esto apunta a un problema estructural de insuficiencia de las prestaciones orientadas a las familias con hijos que el Ingreso Mínimo Vital aprobado en 2020 no ha logrado resolver completamente. La situación es especialmente grave en los hogares monomarentales con un AROPE del 51,9% y en las familias numerosas con un 49,1% (Eurostat, 2026).

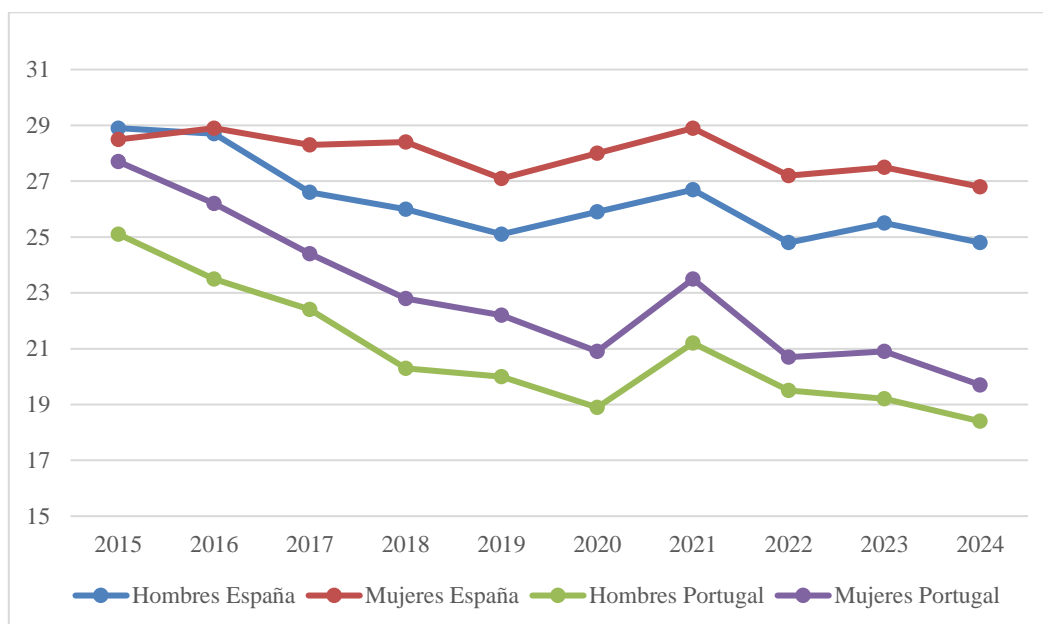
Portugal presenta una historia radicalmente diferente. En 2008 la pobreza infantil era también alta: el 29,5% de los menores de 18 años estaba en situación de AROPE. Desde entonces la reducción ha sido continua y muy intensa. En 2024 ese porcentaje es

del 20,7%, una reducción de casi 9 puntos en dieciséis años. El informe de EAPN Portugal (2025) confirma que desde 2015 la tasa AROPE entre menores de 18 años ha retrocedido desde el 31,2% hasta el 20,7%, una de las reducciones más intensas de la UE en ese grupo de edad. Esta mejora se explica en parte por las políticas de apoyo a las familias implementadas durante la era de la geríngonça y mantenidas por los gobiernos posteriores del PS, que priorizaron el aumento de las prestaciones familiares y el acceso a servicios educativos y de cuidado desde edades tempranas (Eurostat, 2026).

En cuanto al grupo de mayores de 65 años los dos países presentan patrones distintos que reflejan sus diferentes tradiciones en materia de pensiones. En España los mayores han mejorado sustancialmente pasando del 26,2% de AROPE en 2008 al 19,2% en 2024 gracias a la relativa generosidad del sistema de pensiones contributivo con las carreras largas. En Portugal los mayores mantienen tasas más altas: el 27,7% en 2008 se ha reducido hasta el 20,8% en 2024 pero sigue siendo el grupo con mayor AROPE del país según el informe de EAPN Portugal (2025), que señala que los agregados unipersonales de mujeres mayores son especialmente vulnerables. Esta diferencia refleja que el sistema de pensiones portugués, aunque ha mejorado, sigue siendo menos generoso para las carreras contributivas largas que el español, lo que es consistente con la descripción del modelo mediterráneo que hace Ferrera (1996).

#### **5.4.2. Pobreza por género**

Figura 10. Evolución del indicador AROPE por género (%) en España y Portugal (2015-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Esta décima figura muestra la evolución del AROPE desagregado por género en España y Portugal entre 2015 y 2024. En ambos países las mujeres tienen tasas de pobreza o exclusión social sistemáticamente superiores a las de los hombres, lo que refleja las desigualdades estructurales de género en el acceso al empleo, la remuneración y la distribución de los cuidados no remunerados.

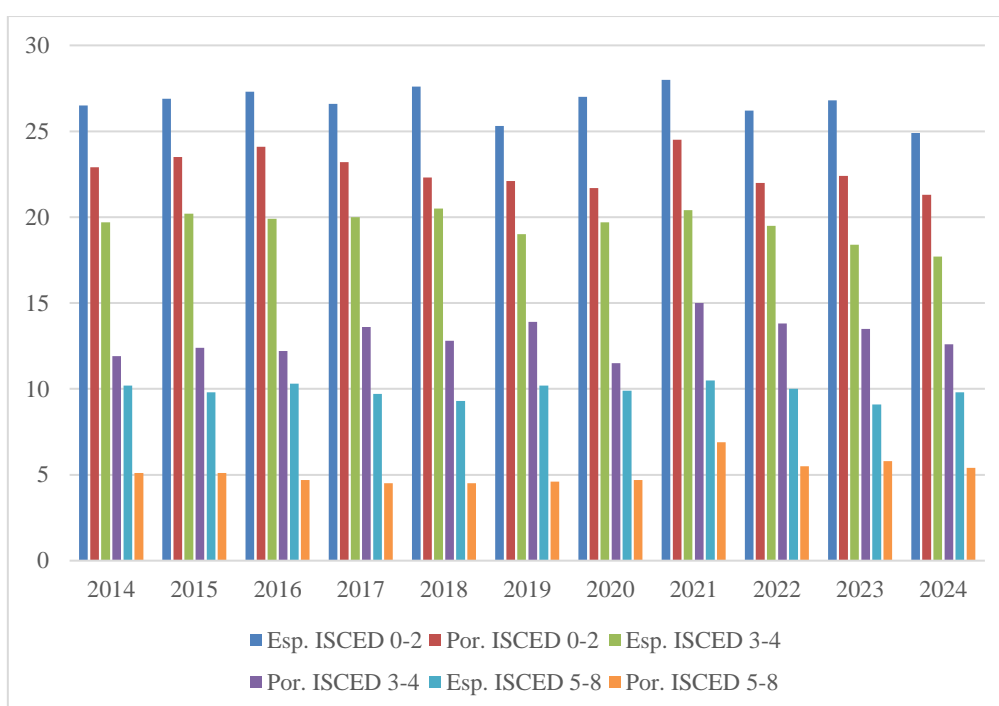
En España la brecha de género es persistente y apenas se ha reducido durante el periodo analizado. En 2015 los hombres tenían un AROPE del 28,9% y las mujeres del 28,5%, prácticamente igualado. En 2024 los hombres están en el 24,8% y las mujeres en el 26,8%, una diferencia de 2 puntos que se ha consolidado. Esta divergencia creciente entre géneros en el periodo de recuperación sugiere que los empleos creados durante la expansión económica posterior a 2015 han beneficiado más a los hombres que a las mujeres o que las mujeres siguen cargando con una mayor proporción de trabajo a tiempo parcial y de empleos precarios (Eurostat, 2026).

Portugal muestra una evolución más favorable. Las tasas de AROPE para ambos géneros han descendido de forma más rápida que en España y la brecha de género se ha reducido. En 2015 los hombres tenían un AROPE del 25,1% y las mujeres del 27,7%. En

2024 están en el 18,4% y el 20,9% respectivamente. La brecha persiste pero se ha mantenido estable en torno a 2,5 puntos. El informe de EAPN Portugal (2025) señala que las mujeres siguen sobrerrepresentadas en la pobreza, representando el 56% de la población pobre, especialmente en las franjas de edad más avanzadas donde los efectos de las desigualdades acumuladas a lo largo del ciclo de vida se hacen más visibles (Eurostat, 2026).

### 5.4.3. Pobreza por nivel educativo

*Figura 11. Tasa de pobreza relativa por nivel educativo (%) en España y Portugal (2014-2024)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat*

La figura 11 presenta la tasa de pobreza relativa desagregada por nivel educativo en España y Portugal entre 2014 y 2024, disponible únicamente desde 2014 por cambios en la clasificación educativa de Eurostat. Los datos revelan un hallazgo de gran relevancia para entender las diferencias estructurales entre los dos mercados de trabajo.

En ambos países existe una relación inversa clara entre nivel educativo y riesgo de pobreza: a más formación menor probabilidad de ser pobre. Sin embargo la intensidad de esa protección difiere de forma notable entre España y Portugal. Para las personas con educación primaria o inferior las tasas son altas en los dos países aunque algo más

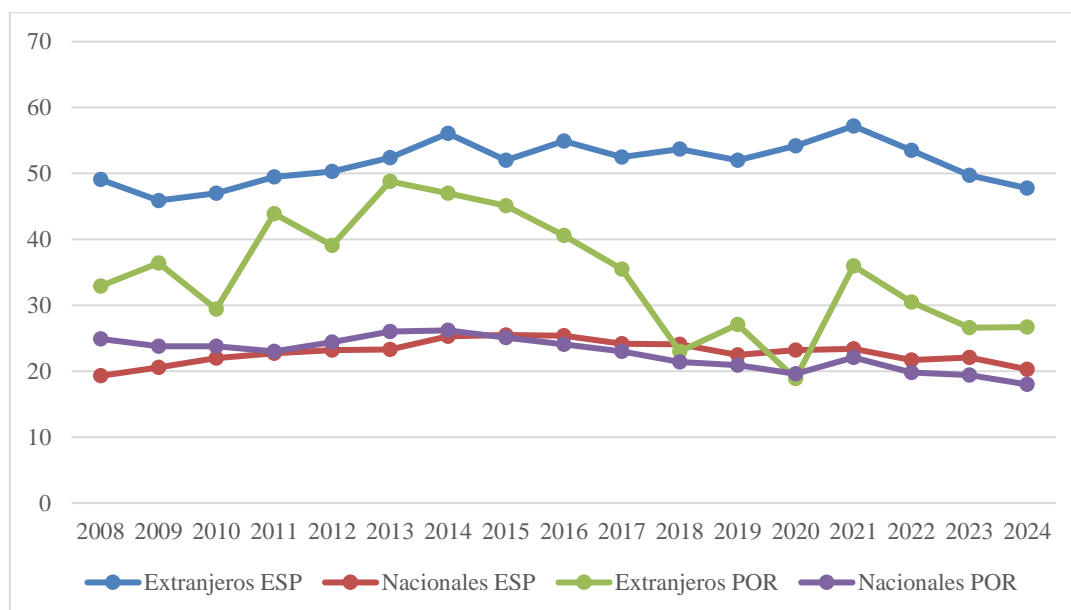
elevadas en España (24,9% en 2024) que en Portugal (21,3%). La diferencia es más llamativa en los niveles educativos medios y altos (Eurostat, 2026).

En educación secundaria Portugal tiene una tasa del 12,6% en 2024 frente al 17,7% de España, una diferencia de 5,1 puntos. En educación terciaria Portugal está en el 5,4% y España en el 9,8%, casi el doble. Esto significa que en España tener un título universitario protege menos contra la pobreza que en Portugal. Una persona con estudios superiores en España tiene el doble de probabilidad de estar en riesgo de pobreza que una persona equivalente en Portugal (Eurostat, 2026).

Este hallazgo conecta directamente con el argumento de Pérez y Matsaganis (2018) sobre las consecuencias de las reformas laborales implementadas durante la crisis. Las reformas que facilitaron el despido, descentralizaron la negociación colectiva y redujeron el salario mínimo afectaron especialmente a España, donde la devaluación salarial fue más intensa y más generalizada que en Portugal. El resultado es que incluso los trabajadores con alta cualificación han visto reducida su capacidad para escapar de la pobreza a través del empleo, lo que constituye una expresión del problema de los trabajadores pobres que se analiza en el siguiente subapartado.

#### **5.4.4. Pobreza por grupo de ciudadanía**

Figura 12. AROPE por grupo de ciudadanía (%) en España y Portugal (2008-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

La duodécima figura presenta la evolución del AROPE diferenciando entre población nacional y población extranjera en España y Portugal. Es uno de los indicadores más llamativos de todo el análisis y arroja quizás el hallazgo más inesperado del trabajo.

En España la brecha entre la tasa de AROPE de la población extranjera y la nacional ha sido enorme y persistente durante todo el periodo. En 2008 los extranjeros tenían un AROPE del 49,1% frente al 19,3% de los nacionales, una diferencia de casi 30 puntos. En 2024 esa diferencia apenas se ha reducido: los extranjeros están en el 47,8% y los nacionales en el 20,3%, una brecha de 27,5 puntos. Durante dieciséis años de crisis, recuperación y pandemia la situación relativa de la población extranjera en España no ha mejorado de forma significativa. Casi la mitad de las personas de nacionalidad extranjera residentes en España están en riesgo de pobreza o exclusión social, una cifra que pone en evidencia los graves problemas de integración económica y social del modelo español (Eurostat, 2026).

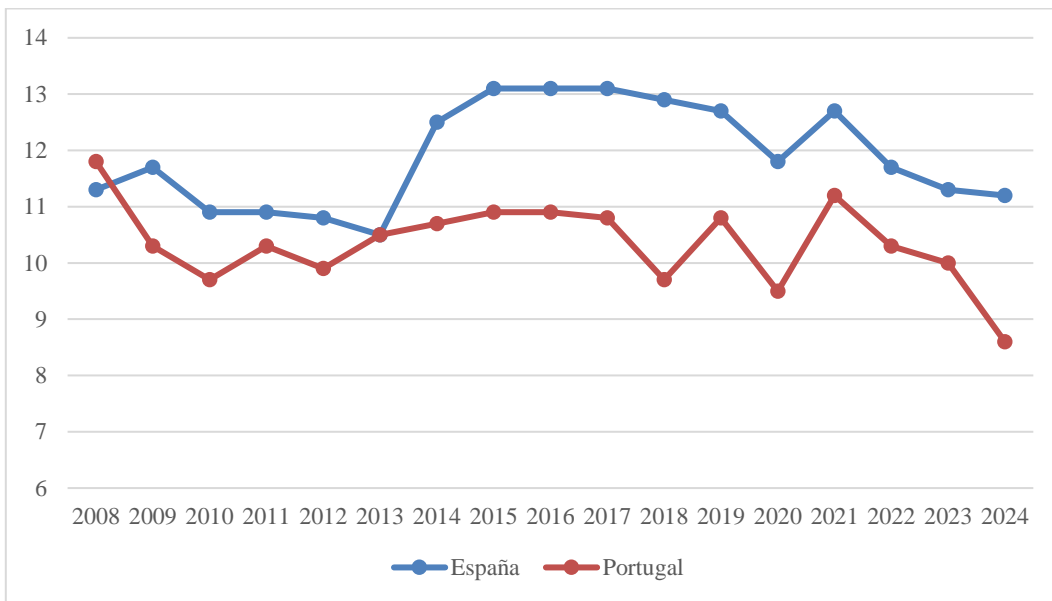
Portugal cuenta una historia completamente diferente. En 2008 la brecha era similar aunque algo menor que en España: los extranjeros tenían un AROPE del 32,9% frente al 24,9% de los nacionales, una diferencia de 8 puntos. La situación empeoró durante la crisis llegando a una brecha de 21 puntos en 2014 cuando los extranjeros

alcanzaron el 47,0%. Pero desde 2015 la reducción ha sido espectacular. En 2018 la tasa de los extranjeros cayó hasta el 23,0%, prácticamente igualándose con la de los nacionales que estaban en el 21,4%. En 2020 la brecha era de apenas 0,7 puntos: 18,9% para extranjeros y 19,6% para nacionales. El rebote de 2021 con una tasa del 36,0% para los extranjeros, señalado por Eurostat con una nota de ruptura de serie, complica la interpretación de ese año concreto, pero la tendencia posterior confirma que la brecha se ha mantenido en niveles muy inferiores a los españoles: en 2024 los extranjeros en Portugal tienen un AROPE del 26,7% frente al 18,0% de los nacionales, una diferencia de 8,7 puntos, muy lejos de los 27,5 de España (Eurostat, 2026).

Esta diferencia entre los dos países en la integración económica de la población inmigrante es difícilmente explicable solo por factores estructurales del mercado de trabajo. Caleiras y Carmo (2024) señalan que las políticas de la era de la *geringonça* incluyeron medidas específicas orientadas a mejorar el acceso de la población extranjera a los servicios públicos y al mercado de trabajo formal. La composición de la inmigración también importa: Portugal recibe una proporción más alta de inmigrantes de países lusófonos, especialmente Brasil y países africanos de habla portuguesa, con los que comparte idioma y vínculos culturales que facilitan la integración. En España la inmigración es más heterogénea en términos de origen y eso puede dificultar los procesos de integración. Sin embargo la magnitud de la diferencia sugiere que las políticas de integración y el diseño del sistema de protección social tienen un papel explicativo importante que va más allá de la composición demográfica de la inmigración.

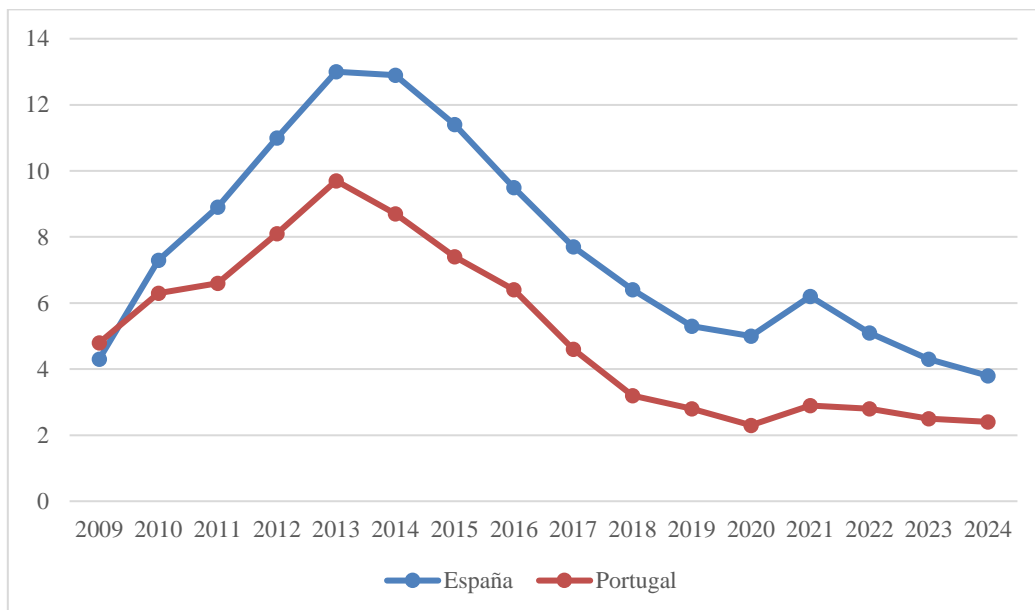
## **5.5. Dimensión laboral de la exclusión social**

Figura 13. Tasa de trabajadores pobres (%) en España y Portugal (2008-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Figura 14. Tasa de desempleo de larga duración (%) en España y Portugal (2009-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Las figuras 13 y 14 abordan dos dimensiones del mercado de trabajo que tienen una relación directa con la exclusión social: la pobreza entre personas que trabajan y el desempleo de larga duración. Ambas reflejan aspectos del dualismo del mercado de

trabajo mediterráneo que Ferrera (1996) identificó como rasgo estructural del modelo de bienestar del sur de Europa.

La figura 13 muestra la tasa de trabajadores pobres, es decir el porcentaje de personas empleadas que aun así tienen ingresos por debajo del umbral de pobreza relativa. En 2008 España y Portugal tenían tasas similares: 11,3% y 11,8% respectivamente. La crisis los separó de forma inesperada. En España la tasa aumentó hasta el 13,1% entre 2015 y 2017 mientras Portugal la redujo hasta el 9,7% en 2018. En 2024 España está en el 11,2% y Portugal en el 8,6%, una diferencia de 2,6 puntos (Eurostat, 2026).

El fenómeno de los trabajadores pobres es especialmente relevante en el contexto español porque revela que la recuperación del empleo posterior a 2014 no se tradujo en una reducción equivalente de la pobreza. Uno de cada nueve trabajadores en España sigue siendo pobre a pesar de tener empleo. Esto es la consecuencia directa de las reformas laborales de 2012 que facilitaron el despido, descentralizaron la negociación colectiva y permitieron a las empresas establecer condiciones salariales por debajo de los convenios sectoriales. El resultado fue la creación de una capa de empleo precario y mal remunerado que no protege a quienes lo ocupan frente al riesgo de pobreza (Pérez y Matsaganis, 2018). En Portugal las reformas laborales también fueron intensas durante la Troika pero la posterior reversión de algunas de esas medidas y el aumento del salario mínimo desde 2015 contribuyeron a reducir el peso de los trabajadores pobres de forma más efectiva (Caleiras y Carmo, 2024).

La Figura 14 presenta el desempleo de larga duración, definido como el porcentaje de la población activa que lleva más de un año buscando empleo sin encontrarlo. Este indicador es particularmente relevante porque el desempleo de larga duración genera efectos de exclusión social que van más allá de la pérdida de ingresos: erosiona las competencias laborales, agota las prestaciones por desempleo, deteriora las redes de relaciones sociales y dificulta el retorno al mercado de trabajo.

En 2009, primer año disponible de la serie, España y Portugal tenían tasas de desempleo de larga duración del 4,3% y 4,8% respectivamente. La crisis los separó de forma dramática. España alcanzó el 13,0% en 2013 mientras Portugal llegó al 9,7% en el mismo año. La diferencia de más de 3 puntos en el peor momento refleja tanto la mayor

intensidad de la destrucción de empleo española como la menor capacidad de su sistema de prestaciones para mantener la vinculación de los desempleados con el mercado de trabajo (Eurostat, 2026).

Desde 2014 ambos países iniciaron una reducción del desempleo de larga duración pero a velocidades muy distintas. Portugal pasó del 8,7% de 2014 al 2,3% de 2020, una reducción de 6,4 puntos en seis años que lo llevó a niveles inferiores a los de antes de la crisis. España redujo su desempleo de larga duración del 12,9% al 5,0% en el mismo periodo, una mejora también sustancial pero desde un nivel de partida mucho más alto. En 2024 Portugal está en el 2,4% y España en el 3,8%, una diferencia de 1,4 puntos que aunque es la menor de todo el periodo analizado en este indicador confirma que España sigue arrastrando una proporción mayor de personas excluidas de forma prolongada del mercado de trabajo. Esta persistencia del desempleo de larga duración es una de las razones por las que la baja intensidad laboral del hogar, el tercer componente del AROPE, sigue siendo más alta en España que en Portugal a pesar de la recuperación del empleo (Eurostat, 2026).

## **5.6. Síntesis: similitudes y diferencias estructurales**

El análisis comparativo presentado en los subapartados anteriores permite extraer un conjunto de conclusiones parciales que servirán de base para el debate interpretativo del capítulo siguiente. Antes de pasar a ese debate conviene sintetizar los principales hallazgos del análisis empírico.

En cuanto a las similitudes España y Portugal comparten efectivamente los rasgos del modelo mediterráneo de bienestar descrito por Ferrera (1996). En ambos países el sistema de pensiones ha protegido relativamente bien a los mayores durante la crisis mientras los grupos más jóvenes y las familias con hijos han sufrido el mayor deterioro. En ambos países las mujeres tienen tasas de pobreza sistemáticamente superiores a las de los hombres. En ambos países el nivel educativo tiene una relación inversa con el riesgo de pobreza aunque de intensidad diferente. Y en ambos países la pandemia de 2020 interrumpió temporalmente la tendencia de mejora que se había consolidado desde 2015. En cuanto a las diferencias la magnitud de la divergencia observada en todos los indicadores entre 2015 y 2024 es de tal intensidad que supera lo que cabría esperar de dos

países que comparten el mismo modelo estructural. España partía de una posición más favorable en 2008 en casi todos los indicadores y ha terminado en 2024 en una posición peor que Portugal en todos ellos. La inversión de posiciones es completa en el AROPE total, en la privación material severa, en la baja intensidad laboral, en la pobreza infantil, en la pobreza entre trabajadores, en el desempleo de larga duración y en la integración económica de la población extranjera.

Esta divergencia de tal magnitud entre dos países con el mismo modelo estructural de bienestar no puede explicarse exclusivamente por diferencias en el punto de partida o en las características demográficas de cada país. Requiere una explicación que incorpore las diferencias en el diseño y la orientación de las políticas económicas y sociales implementadas durante y después de la crisis, algo que el Debate del siguiente capítulo abordará con el apoyo de las fuentes académicas verificadas a lo largo de este trabajo.

## **6. Debate e Interpretación**

El análisis comparativo del capítulo anterior ha dejado sobre la mesa un resultado que exige explicación. España y Portugal comparten el mismo modelo de bienestar mediterráneo, sufrieron una crisis de origen y magnitud similar, y aplicaron políticas de austeridad bajo la presión de las mismas instituciones europeas. Y sin embargo en 2024 sus indicadores de pobreza y exclusión social divergen en todos los frentes: el AROPE, la privación material, la baja intensidad laboral, la pobreza infantil, la desigualdad de ingresos, la pobreza entre trabajadores, el desempleo de larga duración y la integración de la población extranjera. La magnitud de esa divergencia supera con creces lo que cabría esperar de diferencias demográficas o estructurales preexistentes. Requiere una explicación de fondo que este capítulo busca construir articulando tres argumentos complementarios: las diferencias en el diseño de las políticas de austeridad y recuperación, las diferencias en las políticas laborales y salariales, y las diferencias en la respuesta ante el problema específico de la pobreza infantil. El capítulo concluye con una reflexión sobre las perspectivas futuras de ambos países.

### **6.1. El diseño de las políticas importa más que el modelo estructural**

El primer argumento es el más importante y el que más directamente cuestiona la homogeneidad del modelo mediterráneo descrito por Ferrera (1996). Si el modelo estructural fuera determinante por sí solo España y Portugal deberían haber seguido trayectorias similares independientemente de sus decisiones políticas concretas. Los datos demuestran que no fue así y que las diferencias en el diseño de las políticas de ajuste y recuperación tienen un poder explicativo considerable.

Durante la fase de crisis Pérez y Matsaganis (2018) documentan que Portugal logró una consolidación fiscal más progresiva que España a pesar de estar sometida a un programa formal de la Troika con condiciones más estrictas. La razón fue política e institucional: en Portugal los principales partidos alcanzaron un grado de cooperación que permitió diseñar el ajuste de forma más equilibrada entre grupos de renta, con aumentos de impuestos sobre rentas medias y altas que compensaron parcialmente los recortes en el gasto. España en cambio aplicó un ajuste más intenso y más regresivo, donde los recortes cayeron de forma desproporcionada sobre el gasto en vivienda, servicios sociales y prestaciones a familias mientras se preservaban las partidas de pensiones y desempleo. Este patrón, que León y Pavolini (2019) documentan con datos de gasto social comparado, no es una consecuencia inevitable del modelo mediterráneo sino el resultado de decisiones políticas concretas adoptadas en un contexto institucional específico.

La diferencia se hizo aún más pronunciada en la fase de recuperación. Portugal protagonizó desde 2015 lo que Caleiras y Carmo (2024) denominan una inversión activa de la austeridad: el gobierno de la *geringonça* no se limitó a dejar que el crecimiento mejorara los indicadores sino que revirtió deliberadamente algunas de las medidas más duras de la era Troika. Descongeló el salario mínimo y el Índice de Apoyo Social, eliminó el recorte del 10% en las prestaciones por desempleo, aumentó las pensiones más bajas y amplió el acceso a las prestaciones familiares. El resultado fue que la mejora de los indicadores de pobreza en Portugal entre 2015 y 2019 fue simultáneamente más rápida y más redistributiva que la española: no solo mejoró el AROPE agregado sino que la brecha entre grupos mejoró también, con reducciones en la pobreza infantil y en la pobreza entre la población extranjera que España no logró reproducir.

España también mejoró durante ese periodo pero lo hizo principalmente a través del crecimiento económico y la recuperación del empleo, sin una reversión activa de los

recortes equivalente a la portuguesa. El gasto en prestaciones familiares se mantuvo muy por debajo de la media europea (León y Pavolini, 2019). El Ingreso Mínimo Vital no se aprobó hasta 2020, quince años después de que la crisis pusiera en evidencia los agujeros del sistema de protección social. Esta asimetría en la velocidad y el contenido de la respuesta política es para Caleiras y Carmo (2024) la explicación principal de la divergencia observada en los indicadores.

Hay también factores institucionales que explican por qué Portugal fue más receptivo a la reversión de la austeridad que España. Pérez y Matsaganis (2018) señalan que el sistema político portugués es más sensible a la movilización social que el español, en parte como consecuencia de las normas políticas heredadas de la transición democrática más radical de 1974. En Portugal las protestas contra la austeridad contribuyeron a frenar o revertir algunas medidas concretas y el Tribunal Constitucional declaró inconstitucionales varias de las más regresivas. En España la respuesta institucional a la movilización social representada por el movimiento de los indignados en 2011 fue mucho más limitada, y tanto el gobierno socialista de Zapatero como el popular de Rajoy mantuvieron el curso de la austeridad con escasas concesiones. Esta diferencia en la permeabilidad del sistema político a la presión social es un factor explicativo que trasciende el modelo estructural compartido.

## **6.2. La política salarial como instrumento redistributivo**

El segundo argumento interpretativo se centra en la política salarial y en particular en el papel del salario mínimo como instrumento de redistribución. Los datos del capítulo anterior sobre trabajadores pobres y desigualdad de ingresos apuntan a diferencias estructurales en los mercados de trabajo de ambos países que las reformas laborales han acentuado o mitigado según el caso.

En Portugal el aumento sostenido del salario mínimo desde 2006 ha tenido un impacto redistributivo extraordinario que Oliveira (2023) documenta con rigor. Usando datos administrativos de todos los empleados portugueses este autor demuestra que el aumento del salario mínimo entre 2006 y 2019 explicó prácticamente toda la reducción de la desigualdad salarial en Portugal durante ese periodo. Los efectos de arrastre se propagaron hasta el percentil 54 de la distribución salarial, muy por encima del porcentaje

de trabajadores directamente afectados por el mínimo, y explicaron el 38% del crecimiento salarial medio. La implicación es clara: en Portugal el salario mínimo fue el principal mecanismo de compresión de la distribución salarial y actuó como un potente redistribuidor de rentas incluso para trabajadores que no lo percibían directamente.

En España el recorrido ha sido diferente. Las reformas laborales de 2012 debilitaron la negociación colectiva sectorial al permitir que los convenios de empresa prevalecieran sobre los sectoriales, lo que facilitó la reducción de salarios en las empresas con menor poder sindical y generó una capa de empleo formal pero mal remunerado. El resultado es lo que los datos muestran con claridad: una tasa de trabajadores pobres persistentemente alta que apenas ha respondido a la recuperación del empleo. En España trabajar no garantiza salir de la pobreza de forma estructural y no coyuntural.

La reforma laboral de diciembre de 2021 supuso un cambio de dirección importante. El Fondo Monetario Internacional (FMI, 2024) evalúa que la reforma logró reducir significativamente la temporalidad en el sector privado mediante la restricción del uso de contratos fijos de muy corta duración, con un desplazamiento relevante desde contratos temporales hacia contratos permanentes concentrado especialmente entre los trabajadores jóvenes y los de origen extranjero. El FMI documenta además que el aumento de la estabilidad contractual redujo el ahorro precautorio de los trabajadores y tuvo un efecto positivo sobre el consumo de los hogares. Sin embargo el informe también advierte que el impacto sobre la estabilidad laboral más amplia es menos claro y que persiste una brecha importante en los costes de despido entre contratos temporales y permanentes que mantiene elementos del dualismo estructural descrito por Ferrera (1996). Es pronto para evaluar el impacto de esta reforma sobre los indicadores de pobreza porque los efectos redistributivos de los cambios en el mercado de trabajo tardan varios años en reflejarse en las encuestas de condiciones de vida.

La comparación entre los dos países en materia salarial ilustra una diferencia de enfoque que va más allá de la coyuntura política. En Portugal el salario mínimo se convirtió desde 2006 en una herramienta activa de política redistributiva con efectos demostrables sobre la distribución de ingresos. En España el salario mínimo también aumentó significativamente desde 2019 pero en el contexto de un mercado de trabajo más fragmentado y con menores efectos de arrastre sobre el conjunto de la distribución

salarial. La brecha entre ambos países en los indicadores de trabajadores pobres y en la protección que ofrece la educación terciaria contra la pobreza refleja en parte esa diferencia de enfoque en la política salarial.

### **6.3. La pobreza infantil como fracaso estructural del modelo español**

El tercer argumento del debate se centra en el fenómeno más llamativo que los datos han revelado: la persistencia de la pobreza infantil en España en niveles extraordinariamente altos a pesar de la recuperación económica. Este fenómeno no es coyuntural ni es una herencia directa de la crisis. Es la expresión más clara de un fallo estructural en el diseño del sistema de bienestar español que los capítulos anteriores del trabajo han ido describiendo.

El informe de UNICEF España y EsadeEcPol (2026) lo formula de forma contundente: la pobreza infantil en España no es un fenómeno cíclico sino estructural que coexiste con la expansión económica y el pleno empleo. El 34,6% de los menores de 18 años en situación de AROPE en 2024 no es el legado de la crisis de 2008 sino el resultado de un sistema de protección social que históricamente ha priorizado las pensiones en detrimento de las prestaciones a las familias con hijos. Esta es exactamente la hipótesis que Ferrera (1996) formuló para el modelo mediterráneo en general y que los datos confirman para el caso español con particular intensidad.

El problema tiene además una dimensión de trampa intergeneracional que el informe de EAPN-ES (2025) documenta: la pobreza infantil genera efectos en cadena sobre el desarrollo educativo, la salud y las oportunidades futuras de los menores afectados. Un niño que crece en situación de pobreza pierde en promedio el equivalente a dos años de escolarización en términos de rendimiento académico, tiene tasas más altas de abandono escolar temprano y peores resultados de salud a lo largo de su vida. El coste social de esa trampa intergeneracional, estimado por el Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil en 63.000 millones de euros anuales según recoge el informe de UNICEF España y EsadeEcPol (2026), supera ampliamente el coste de las políticas necesarias para resolverla, que se estima en torno a los 5.500 millones.

La respuesta política española ha sido insuficiente. El Ingreso Mínimo Vital, aprobado en 2020, fue un avance estructural relevante porque introdujo por primera vez una prestación de renta mínima de ámbito estatal. Sin embargo la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF, 2024) evalúa con rigor sus limitaciones: en diciembre de 2023 solo el 36% de los hogares potencialmente beneficiarios lo recibían y la tasa de hogares que siendo elegibles no lo solicitaban era del 56%. El Complemento de Apoyo a la Infancia, diseñado específicamente para reducir la pobreza infantil, llegaba al 19% de sus potenciales beneficiarios. El IMV plenamente implementado podría reducir la tasa de pobreza severa en 1,6 puntos porcentuales pero en su estado actual la reduce solo 0,8 puntos. Las razones del bajo aprovechamiento son múltiples: falta de información, complejidad burocrática, requisitos excesivamente restrictivos y el estigma asociado a la solicitud de prestaciones. El resultado es que la política existe en papel pero no llega a quienes más la necesitan.

Portugal ha seguido un camino diferente en su respuesta a la pobreza infantil. La OCDE (2025) documenta que Portugal desarrolló un Plan de Acción Nacional de la Garantía Infantil Europea 2022-2030 con una arquitectura institucional muy elaborada que incluye Unidades Locales de Garantía Infantil en cada municipio, acceso gratuito ampliado a la educación infantil temprana para niños de 0 a 3 años, comidas escolares saludables garantizadas y nuevas prestaciones de apoyo a los ingresos para niños en riesgo de pobreza extrema. Este enfoque integral que combina transferencias monetarias con acceso universal a servicios es coherente con la evidencia académica sobre qué funciona para reducir la pobreza infantil. Los resultados están en los datos: Portugal redujo su AROPE infantil del 31,2% al 20,7% entre 2015 y 2024, mientras que España prácticamente no ha movido esa cifra en todo el periodo de recuperación.

La diferencia entre los dos países en materia de pobreza infantil es quizás la que mejor ilustra el argumento central de este Debate. Dos países con el mismo modelo estructural de bienestar han llegado a resultados radicalmente distintos porque han tomado decisiones de política distintas. Portugal invirtió en servicios universales para la infancia y en apoyo a las familias más vulnerables. España invirtió en el crecimiento económico esperando que sus beneficios se distribuyeran de forma más automática. La evidencia empírica de este trabajo demuestra que esa segunda estrategia no funcionó para los grupos más vulnerables.

#### **6.4. Perspectivas y retos de futuro**

El análisis de los dieciséis años transcurridos desde la crisis de 2008 permite identificar algunos retos que condicionarán la evolución de la pobreza y la exclusión social en España y Portugal en los próximos años.

Para España el reto principal es estructural: superar el sesgo histórico del sistema de bienestar hacia las pensiones y el empleo estable a costa de los nuevos riesgos sociales. Los datos de este trabajo muestran que la reforma laboral de 2021, el Ingreso Mínimo Vital y los aumentos del salario mínimo desde 2019 apuntan en la dirección correcta pero su impacto acumulado no ha sido suficiente para cerrar la brecha con Portugal. La pobreza infantil sigue siendo el indicador más preocupante: una economía que crece con fuerza pero donde uno de cada tres niños está en riesgo de pobreza o exclusión social tiene un problema de redistribución que el ciclo económico por sí solo no puede resolver (UNICEF España y EsadeEcPol, 2026). El desafío adicional es el bajo aprovechamiento de las prestaciones existentes: mejorar la cobertura efectiva del IMV y del Complemento de Apoyo a la Infancia podría tener un impacto significativo en los indicadores sin necesidad de nuevos recursos (AIReF, 2024).

Para Portugal el reto principal es la sostenibilidad de las mejoras conseguidas. Los indicadores de pobreza han mejorado de forma espectacular entre 2015 y 2024 pero esa mejora se produjo en un contexto de crecimiento económico sostenido, tipos de interés bajos y gobiernos socialistas con voluntad redistributiva. El cambio de ciclo político con la llegada al poder de una coalición de centro-derecha en 2024 y el endurecimiento de las condiciones financieras europeas plantea la pregunta de si las ganancias conseguidas son reversibles o si se han producido cambios estructurales suficientemente profundos para que sean duraderos. La experiencia de la era Troika demuestra que los avances en los indicadores sociales pueden revertirse rápidamente cuando las políticas cambian de orientación.

Hay además retos comunes a ambos países que la comparación bilateral no captura completamente. El cambio demográfico, con poblaciones que envejecen rápidamente y presiones crecientes sobre los sistemas de pensiones, amenaza con reproducir el sesgo

hacia los viejos riesgos sociales en detrimento de las familias jóvenes. El aumento de la inmigración, que ya es un fenómeno de gran magnitud en ambos países aunque con características distintas, exige respuestas de integración que el modelo mediterráneo de bienestar no estaba originalmente diseñado para proveer. Y la crisis climática y la transición energética generarán perturbaciones económicas que afectarán de forma desproporcionada a los hogares de rentas más bajas, los mismos que siguen siendo más vulnerables en los dos países a pesar de los progresos de la última década.

En conjunto el debate interpretativo apunta a una conclusión que va más allá de la comparación bilateral. El modelo mediterráneo de bienestar descrito por Ferrera (1996) no es un destino fijo sino un punto de partida con márgenes reales para trayectorias distintas según las decisiones políticas que se adopten. Portugal ha demostrado en los últimos diez años que dentro del mismo modelo estructural es posible reducir la pobreza y la desigualdad de forma significativa mediante políticas activas de redistribución salarial, reversión de los recortes más regresivos e inversión en servicios para la infancia. España ha demostrado que el crecimiento económico sin esas políticas activas no es suficiente para reducir la pobreza de los grupos más vulnerables. La lección más relevante que se puede extraer del análisis comparativo de estos dieciséis años es precisamente esa: las decisiones políticas importan y sus efectos sobre la distribución del bienestar son medibles, persistentes y acumulativos.

## **7. Conclusiones**

Este trabajo partía de una pregunta concreta: ¿en qué medida han divergido las trayectorias de pobreza y exclusión social en España y Portugal desde la crisis de 2008 y qué factores explican esa divergencia? El análisis empírico y el debate interpretativo de los capítulos anteriores permiten responderla con precisión.

La divergencia existe y es extraordinaria. España y Portugal partían en 2008 de posiciones similares en todos los indicadores analizados, con España incluso en posición más favorable en la mayoría de ellos. En 2024 la situación se ha invertido de forma completa y en todos los frentes simultáneamente. El AROPE total de Portugal ha descendido del 26,0% al 19,7% mientras el de España ha subido del 23,8% al 25,8%. La

privación material severa en Portugal ha pasado de casi el triple que en España en 2008 a menos de la mitad en 2024. La baja intensidad laboral, que llegó al 17,1% en España en 2014 frente al 12,2% de Portugal, se sitúa en 2024 en el 8,2% y el 5,2% respectivamente. La pobreza infantil en España está en el 34,6% y no ha mejorado durante la recuperación económica mientras que en Portugal ha bajado del 29,5% al 20,7% desde 2008. La brecha entre la pobreza de la población extranjera y la nacional es de 27,5 puntos en España y de 8,7 puntos en Portugal. En ninguno de los catorce indicadores analizados España presenta en 2024 una posición mejor que Portugal. (Eurostat, 2026)

Respondiendo al primero de los objetivos específicos el trabajo ha identificado y definido los principales indicadores de pobreza y exclusión social en el contexto europeo. El indicador AROPE y sus tres componentes, la tasa de riesgo de pobreza relativa, la privación material severa y la baja intensidad laboral, constituyen el núcleo del análisis porque permiten una comparación directa entre países gracias a la armonización metodológica de la encuesta EU-SILC. El trabajo ha documentado además la ruptura de series que la revisión metodológica de Eurostat en 2021 introduce en el componente de privación material y ha gestionado esa ruptura de forma explícita y rigurosa.

Respondiendo al segundo objetivo el análisis comparativo ha evaluado la evolución de esos indicadores en el periodo 2008-2024 construyendo series temporales propias a partir de datos descargados directamente de Eurostat y el Banco Mundial. Los resultados son inequívocos: la divergencia entre España y Portugal no es coyuntural ni se limita a uno o dos indicadores. Es estructural, abarca todas las dimensiones analizadas y se ha ido ampliando de forma consistente desde 2015. Los hallazgos más llamativos son la persistencia de la pobreza infantil en España a pesar de la recuperación económica, la práctica igualación de las tasas de pobreza entre población nacional y extranjera en Portugal entre 2018 y 2020 mientras la brecha en España se mantiene en casi 30 puntos, y la diferencia de más de cuatro puntos entre las tasas de trabajadores pobres de los dos países a pesar de que en 2008 eran prácticamente idénticas (Eurostat, 2026).

Respondiendo al tercer objetivo el Debate ha examinado el impacto de las políticas aplicadas en ambos países y ha identificado tres factores explicativos de la divergencia. El primero es el diseño de las políticas de austeridad: Portugal aplicó un ajuste más progresivo que España a pesar de estar bajo supervisión formal de la Troika

gracias a factores políticos e institucionales que Pérez y Matsaganis (2018) documentan en detalle. El segundo es la política salarial: el aumento sostenido del salario mínimo en Portugal desde 2006 explicó prácticamente toda la reducción de la desigualdad salarial del periodo según Oliveira (2023), con efectos de arrastre hasta el percentil 54 de la distribución. El tercero es la inversión en servicios para la infancia: Portugal desarrolló desde 2015 políticas activas de apoyo a las familias y a los menores que España no replicó con la misma intensidad, con consecuencias directamente visibles en los indicadores de pobreza infantil.

Respondiendo al cuarto objetivo el análisis ha determinado las similitudes y diferencias estructurales entre los modelos de bienestar de los dos países. Las similitudes confirman la pertinencia del modelo mediterráneo de Ferrera (1996): en ambos países el sistema de pensiones ha protegido mejor a los mayores que a los jóvenes durante la crisis, las mujeres tienen tasas de pobreza sistemáticamente superiores a las de los hombres, el nivel educativo tiene una relación inversa con el riesgo de pobreza y la pandemia interrumpió temporalmente la tendencia de mejora en los dos países. Las diferencias, sin embargo, son de una magnitud que supera con creces lo que el modelo estructural compartido podría predecir. El trabajo demuestra que dentro del modelo mediterráneo hay margen real para trayectorias muy distintas según las decisiones políticas que se adopten.

Respondiendo al quinto objetivo el trabajo ha reflexionado sobre la evolución más reciente y sus implicaciones futuras. Para España el reto principal es superar el sesgo histórico del sistema de bienestar hacia las pensiones y el empleo estable. El Ingreso Mínimo Vital, la reforma laboral de 2021 y los aumentos del salario mínimo apuntan en la dirección correcta pero su impacto acumulado es insuficiente para cerrar la brecha con Portugal. La AIReF (2024) documenta que el IMV llega solo al 36% de sus potenciales beneficiarios, lo que significa que el principal problema no es la ausencia de políticas sino su implementación deficiente. Para Portugal el reto es la sostenibilidad de las mejoras conseguidas ante posibles cambios de ciclo político y de condiciones macroeconómicas.

La conclusión más importante que se puede extraer de este trabajo es también la más general: las decisiones políticas importan y sus efectos sobre la distribución del bienestar son medibles, persistentes y acumulativos. El modelo mediterráneo de bienestar

no es un destino fijo. Portugal ha demostrado en los últimos diez años que dentro de ese modelo es posible reducir la pobreza y la desigualdad de forma significativa mediante políticas activas de redistribución salarial, reversión de los recortes más regresivos e inversión en servicios para la infancia. España ha demostrado que el crecimiento económico sin esas políticas activas no es suficiente para reducir la pobreza de los grupos más vulnerables. Esa es la lección más relevante de la comparación peninsular para el diseño de políticas sociales en Europa.

Este trabajo tiene limitaciones que conviene reconocer explícitamente. La comparación se limita a dos países y los resultados no pueden generalizarse directamente al conjunto del modelo mediterráneo sin estudios que incorporen también a Italia y Grecia. Las series temporales de algunos indicadores presentan rupturas metodológicas que obligan a gestionar con cautela la comparabilidad de los datos antes y después de los cambios de definición. Y el análisis no puede establecer causalidad con certeza estadística entre las políticas concretas y los indicadores observados: la identificación de los mecanismos causales requeriría diseños de investigación cuasi-experimentales que van más allá del alcance de un trabajo de este tipo.

Futuras líneas de investigación podrían extender el análisis comparativo a Italia y Grecia para evaluar si los hallazgos de este trabajo son específicos del caso español o responden a dinámicas más generales del modelo mediterráneo. También sería relevante analizar con mayor detalle el impacto de la reforma laboral española de 2021 sobre los indicadores de pobreza una vez que los datos de la EU-SILC reflejen plenamente sus efectos, que según el FMI (2024) tardan varios años en trasladarse a las encuestas de condiciones de vida. Y la comparación de las políticas de integración de inmigrantes en ambos países merece un estudio propio dado el llamativo hallazgo sobre la brecha de pobreza entre población nacional y extranjera que este trabajo ha documentado.

## 8. Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado

Por la presente, yo, Gonzalo Herrero Pérez, estudiante del Grado en Derecho y Administración y Dirección de Empresas (E-3) de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "*Pobreza y carencia material en España y Portugal: evolución y comparación desde la crisis económica de 2008/09*", declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Brainstorming de ideas de investigación:** Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. **Referencias:** Usado conjuntamente con otras herramientas, como Science, para identificar referencias preliminares que luego he contrastado y validado.
3. **Metodólogo:** Para descubrir métodos aplicables a problemas específicos de investigación.
4. **Constructor de plantillas:** Para diseñar formatos específicos para secciones del trabajo.
5. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
6. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
7. **Revisor:** Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
8. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: Madrid, 3 junio de 2026.

Firma: Gonzalo Herrero Pérez

## 9. Bibliografía

- AIReF. (2024). *3.ª Opinión Ingreso Mínimo Vital*. Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal. Disponible en: [https://www.airef.es/wp-content/uploads/2024/07/IMV/20240724\\_IMV\\_Opinion3\\_01Estudio.pdf](https://www.airef.es/wp-content/uploads/2024/07/IMV/20240724_IMV_Opinion3_01Estudio.pdf) (última consulta: 29/05/2026).
- Banco Mundial. (2026). *World Development Indicators: Gini index*. Base de datos de libre acceso del Banco Mundial. Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators> (última consulta: 29/05/2026).
- Caleiras, J. y Carmo, R. M. (2024). The politics of social policies in Portugal: Different responses in times of crises. *Social Policy & Administration*, 58(7), 1042–1058. <https://doi.org/10.1111/spol.13008>
- Cáritas Europa. (2013). *The Impact of the European Crisis: A Study of the Impact of the Crisis and Austerity on People, with a Special Focus on Greece, Ireland, Italy, Portugal and Spain*. Cáritas Europa.
- Comisión Europea. (2023). *Joint Employment Report 2023*. Directorate-General for Employment, Social Affairs and Inclusion. <https://doi.org/10.2767/372552>
- EAPN-ES. (2025). *El Estado de la Pobreza 2025. Infancia y Pobreza. XV Informe*. Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español. Disponible en: <https://www.eapn.es/estadodepobreza> (última consulta: 29/05/2026).
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- Eurostat. (2026). *At risk of poverty or social exclusion — EU 2020 strategy [ilc\_peps01]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_PEPS01](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_PEPS01) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Persons at risk of poverty or social exclusion [ilc\_peps01n]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_PEPS01N](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_PEPS01N) (última consulta: 29/05/2026).

- Eurostat. (2026). *At-risk-of-poverty rate by poverty threshold, age and sex*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_LI02](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_LI02) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Severe material deprivation rate by age and sex [ilc\_mddd11]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_MDDD11](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_MDDD11) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Severe material and social deprivation rate by age and sex [ilc\_mdspd11]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_MDSD11](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_MDSD11) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Persons living in households with very low work intensity by age and sex — EU 2020 strategy [ilc\_lvhl11]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_LVHL11](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_LVHL11) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Persons living in households with very low work intensity by age and sex [ilc\_lvhl11n]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_LVHL11N](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_LVHL11N) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Income quintile share ratio S80/S20 for equivalised disposable income*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_DI11](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_DI11) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *In-work at-risk-of-poverty rate by age and sex*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_IW01](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_IW01) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Persons at risk of poverty or social exclusion by group of citizenship — EU 2020 strategy [ilc\_peps05]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_PEPS05](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_PEPS05) (última consulta: 29/05/2026).

- Eurostat. (2026). *Persons at risk of poverty or social exclusion by group of citizenship [ilc\_peps05n]*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC\\_PEPS05N](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ILC_PEPS05N) (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *At-risk-of-poverty rate by highest level of education attained*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/TPS00151> (última consulta: 29/05/2026).
- Eurostat. (2026). *Long-term unemployment by sex — annual data*. Base de datos de la Comisión Europea. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/UNE\\_LTU\\_A](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/UNE_LTU_A) (última consulta: 29/05/2026).
- Ferrera, M. (1996). The Southern Model of Welfare in Social Europe. *Journal of European Social Policy*, 6(1), 17–37. <https://doi.org/10.1177/095892879600600102>
- FMI. (2024). Assessment of the Effects of Spain's 2021 Labor Market Reform. *IMF Staff Country Reports*, 2024(153). <https://doi.org/10.5089/9798400275524.002>
- León, M. y Pavolini, E. (2014). Social Investment or Back to Familism: The Impact of the Economic Crisis on Family and Care Policies in Italy and Spain. *South European Society and Politics*, 19(3), 353–369. <https://doi.org/10.1080/13608746.2014.948603>
- León, M. y Pavolini, E. (2019). Crisis y políticas sociales en el sur de Europa. Documento de trabajo 4.2. *VIII Informe FOESSA*. Fundación FOESSA. Disponible en: <https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2020/02/4.2.pdf> (última consulta: 29/05/2026).
- Matsaganis, M. y Leventi, C. (2014). The Distributional Impact of Austerity and the Recession in Southern Europe. *South European Society and Politics*, 19(3), 393–412. <https://doi.org/10.1080/13608746.2014.947700>
- OCDE. (2025). *Building Brighter Futures: Implementing the European Child Guarantee in Portugal*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/bbc928ea-en>
- Observatório Nacional de Luta contra a Pobreza / EAPN Portugal. (2025). *Pobreza e Exclusão Social em Portugal: Relatório 2025*. EAPN Portugal. Disponible en: <https://www.eapn.pt/wp-content/uploads/2025/10/Pobreza-e-Exclusao-Social-2025-ONLCP.pdf> (última consulta: 29/05/2026).

- Oliveira, C. (2023). The minimum wage and the wage distribution in Portugal. *Labour Economics*, 85, 102459. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2023.102459>
- Pérez, S. A. y Matsaganis, M. (2018). The Political Economy of Austerity in Southern Europe. *New Political Economy*, 23(2), 192–207. <https://doi.org/10.1080/13563467.2017.1370445>
- Petmesidou, M. y Guillén, A. M. (2014). Can the Welfare State as We Know It Survive? A View from the Crisis-Ridden South European Periphery. *South European Society and Politics*, 19(3), 295–307. <https://doi.org/10.1080/13608746.2014.950369>
- Sen, A. (1983). Poor, Relatively Speaking. *Oxford Economic Papers*, 35(2), 153–169. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a041575>
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*. Penguin Books.
- UNICEF España / EsadeEcPol. (2026). *Child poverty in Spain: Why economic growth is not enough*. Esade Do Better. Disponible en: <https://dobetter.esade.edu/en/child-poverty-spain> (última consulta: 29/05/2026).